

ARTÍCULOS

LIDERAZGO FUERTE, PARTIDO DÉBIL. ASCENSO Y RÁPIDA DESAPARICIÓN POLÍTICA DE CHACHO ÁLVAREZ Y DEL FREPASO EN LA ARGENTINA.

Julián Zicari
Universidad de Buenos Aires
sanfolas@hotmail.com

Resumen: El trabajo busca repasar la breve pero intensa historia del Frepaso, intentando explicar que su veloz ciclo político de rápido ascenso y estrepitosa descomposición se debió en gran medida al tipo de estructuración con la cual se edificó dicho partido, con un liderazgo omnipresente por parte de Álvarez que conllevó a una debilidad institucional notoria. Así se destaca que a causa del personalismo que adquirió el Frepaso, el partido desarrolló tres debilidades institucionales: la organizativa, la identitaria y la programática. De este modo, los déficits partidarios se proyectarían en la conformación de la Alianza y en la experiencia de gobierno que conllevó, para que todo finalmente contribuya a la veloz desintegración del Frepaso en 2001.

Palabras clave: Frepaso, Chacho Álvarez, liderazgo, alianza, Argentina, 2001.

Title: STRONG LEADERSHIP, WEAK PARTY. RISE AND QUICK POLITICAL DISAPPEARANCE OF CHACHO ÁLVAREZ AND FREPASO IN ARGENTINA.

Abstract: The paper seeks to review the brief but intense history of the Frepaso, trying to explain that his rapid political cycle of quick rise and crushing decomposition was largely due to the type of structure with which the party was built, with a omnipresent leadership on the part of Alvarez which led to a marked institutional weakness. Thus it is emphasized that because of the personalism that the Frepaso acquired, the party developed three institutional weaknesses: the organizational, the identity and the programmatic. In this way, party deficits would be projected in the conformation of the Alliance and in the experience of government it entailed, so that everything would finally contribute to the rapid disintegration of the Frepaso in 2001.

Keywords: Frepaso, Chacho Álvarez, leadership, alliance, Argentina, 2001.

1. Introducción. Los partidos políticos y su lugar

América Latina ha tenido una inestable vida política desde su independencia. Así, a las guerras y conflictos del siglo XIX entre caudillos, corporaciones y regiones en pos de la construcción de los Estados nacionales, los siglos XX y XXI tuvieron muchas dificultades para consolidar los órdenes institucionales de los diferentes

Recibido: 20-04-2018

Aceptado: 25-04-2018

Cómo citar este artículo: ZÍCARI, Julián. Liderazgo fuerte, partido débil. Ascenso y rápido desaparición política de Chacho Álvarez y del Frepaso en la Argentina. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2018, n. 21. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

países, puesto que los golpes militares, las crisis económicas y demás vaivenes sociales se impusieron sucesivamente. Con ello, los sistemas de funcionamiento de las relaciones de poder fueron débiles para estructurarse bajo carriles sólidos y duraderos: las diversas fuerzas sociales, como sindicatos, militares, empresarios y grupos guerrilleros, junto a otros actores sociopolíticos, devenían centrales en los juegos políticos de las naciones, definiendo los conflictos sociales no siempre bajo formas institucionales o regladas, sino más bien por las relaciones de fuerza corporativas y las alianzas sectoriales que supieran construir. A este respecto, es más que notorio que, si se considera lo sucedido en los países desarrollados, los partidos políticos no tuvieron el peso suficiente para canalizar los diversos procesos histórico-sociales ni tampoco lideraron las formas de resolver los conflictos.

En efecto, los partidos políticos en América Latina tuvieron fuertes debilidades como ejes articuladores del juego político en la mayoría de los países de la región, ya que aún cuando el juego de poder corporativo típico de los tramos centrales del siglo XX terminó (o por lo menos menguó) con el retorno de las democracias en la década de 1980, las debilidades subsistieron. En este sentido, porque por más que el régimen democrático tuviera continuidad –con la desaparición prácticamente total del militarismo-, los partidos políticos mantuvieron su informalidad, en la mayoría de los casos aparecían y desaparecían con rapidez, amén que sus estructuras institucionales se mostraban insuficientes como para edificarse a lo largo del tiempo en sólidos canales de representación política¹.

Las explicaciones sobre este fenómeno han sido de distinto tipo. En primer lugar, los autores de las teorías dependencistas y de los problemas del desarrollo han señalado que América Latina, siendo un subcontinente con desequilibrios económicos, políticos, sociales, poblacionales y regionales bastantes acentuados, es lógico que tuviera una representación político e institucional del mismo tipo, por lo que los problemas estructurales se retroalimentarían los unos a los otros y producirían entonces círculos de desbalances causantes de una región tan caótica y conflictiva. Es por ello que dichos autores abogaban por cambios estructurales específicos como formas de sortear estas problemáticas². En otro orden, los autores que han abordado la inestabilidad partidaria una vez retornada la democracia, pusieron otros énfasis interpretativos. Por ejemplo, algunos señalaron la descomposición de los viejos bloques sociales y, especialmente, de las identidades tradicionales de clase que habían sabido regir el funcionamiento político de la post-guerra, por lo que – como producto de las nuevas formas de organización del trabajo- se asistió a un proceso de fragmentación y diferenciación social que requería de nuevas formas de representación, más flexibles y cambiantes³. Empero, con ciertas continuidades con

¹ Un análisis sobre partidos algunos partidos específicos y las generalidades de la región en torno a la informalidad puede verse en FREIDENBERG, Flavia y LEVITSKY, Steve. Organización informal de los partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*. 2007, vol. 46, n. 184, pp. 539-568.

² Por citar algunos ejemplos clásicos de estos enfoques: FALLETO, Enzo y CARDOSO, Fernando. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007; O'DONNELL, Guillermo. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Prometeo, 2011; GRACIARENA, Jorge. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967; JAGUARIBE, Helio. *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

³ Ver por ejemplo CLARK, T. y LIPSET, S. Are social classes dying? *International Sociology*. 1991, n.

este enfoque pero con algunos matices, otros autores han buscado señalar que la emergencia de nuevos y cambiantes partidos políticos no respondió necesariamente con la “desaparición de las clases” o al final de los clásicos conflictos distributivos, sino más bien al ascenso de los llamados “valores postmateriales”, asentados en variables culturales, institucionales o incluso ecológicas, que fueron los que ganaron peso a la hora de tomar decisiones electorales por parte de los votantes en la última década del siglo XX. Por ello, los partidos políticos debían ser de nuevo cuño, manejarse con la suficiente ductilidad para poder adaptarse a los volátiles cambios de la opinión pública y canalizar su llegada al gran público no a través de las viejas estructuras partidarias como antes, sino ahora en mayor medida por los medios de comunicación masiva como la televisión. Donde las distintas formas de escenificación y posicionamiento político terminaban por cristalizarse especialmente en formas de liderazgos personalistas antes que en aparatos partidarios. Así, la credibilidad y la imagen de los candidatos ocuparían un lugar central antes que las plataformas, la organización o los programas políticos⁴. Es precisamente sobre esta última descripción sobre la cual buscaremos llevar adelante este artículo, analizando el caso del partido político argentino Frepaso (Frente País Solidario) y de quién fuera su líder indiscutido, Carlos “Chacho” Álvarez, como un ejemplo no sólo de la personalización partidaria que asumió la política en América Latina durante la década de 1990, sino también de las peligrosas consecuencias que ello implicó esto.

En este sentido, porque desde la irrupción del peronismo a mediados de la década de 1940 en la Argentina, y por más de medio siglo, el país pareció estar edificado sobre un sistema de partidos esencialmente bicolor, en el cual la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) compitieron entre sí con el fin de acceder a los cargos de gobierno. Y donde, fuera de dichos espacios partidarios, presentados bajo diversas denominaciones según las circunstancias, ningún otro partido logró construir una plataforma nacional con el suficiente peso para ambicionar realmente triunfos electorales en el país. El radicalismo y el peronismo eran los únicos con estructuras en todas las provincias y legislaturas nacionales, poseyendo así armados territoriales y distritales, capacidad de fiscalización, experiencia de gobierno, cuadros técnicos solventes, militancia de base, corrientes internas y cierto ethos identitario que los convertían en verdaderas máquinas político-electorales. No obstante este panorama, la última década del siglo XX argentino pareció desafiar lo que había acontecido en el medio siglo previo, ya que el Frepaso con su nacimiento apenas en 1994 logró poner en entredicho la sólida bicefalia argentina en muy poco tiempo: con un crecimiento político explosivo, en 1995 en su primera elección presidencial obtuvo el segundo puesto, para hacerse en

6, pp. 397-410; CLARK, T.; LIPSET, S. y REMPEL, M. The declining political significance of social class. *International Sociology*. 1993, n. 8, pp. 293-316; CLARK, T. y INGLEHART, R. La nueva cultura política: Cambios en el apoyo al Estado de Bienestar y otras políticas en las sociedades post-industriales. En: CLARK, T. y NAVARRO, C. (comps.). *La nueva cultura política. Tendencias globales y casos Iberoamericanos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

⁴ Ver al respecto MANZA, J. y BROOKS C. *Social cleavages and political change*. New York: Oxford University Press, 2003; WEAKLIEM, D. Social Class and voting. The case against decline. En: CLARK, Terry y LIPSET, Seymour Martin (comps.). *The breakdown of class politics. A debate on post-industrial stratification*. Maryland: The Johns Hopkins University Press, 2001; NOVARO, M. *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en la Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena, 1994.

1999 con la vicepresidencia del país. Empero, más allá de lo que pudiera parecer un meteórico ascenso electoral y ciertos éxitos políticos, cabe mencionar que la buena estrella del Frepaso fue en realidad una circunstancia muy débil: la intensa experiencia de gobierno que implicó formar parte del gobierno de la Alianza, y que solo duró dos años (1999-2001), fue suficiente para liquidar al partido tan rápido como éste creció.

Por todo esto, el presente escrito buscará explicar que la parábola frepasista de rápido ascenso y fulminante desintegración se debió en gran medida a las características con las que se fue conformando el partido a la hora de estructurarse como espacio político. Más concretamente, se intentará destacar que el partido tuvo desde su origen debilidades institucionales de todo tipo, amén que las mismas fueron suplidas persistentemente por una fórmula que pareció ideal para contrastarlas, recostando la construcción del partido en el férreo liderazgo que Chacho Álvarez pudiera otorgarle. De este modo, se intentará explicitar que el perfil por momentos disimulado pero siempre personalista que fue asumiendo el Frepaso no sólo se terminó por cimentar en un tipo de respuesta fácil y rápida frente a las distintas coyunturas atravesadas (lo cual descomprimía la necesidad de abordar las tareas más arduas de institucionalización), sino que además demostró ser algo sumamente efectivo en dichas ocasiones dada la sagacidad que tuvo Álvarez para convertir cada circunstancia política en nuevas oportunidades de crecimiento y proyección para el partido. Sin embargo, aunque los aciertos circunstanciales le hubieran permitido al Frepaso continuar reteniendo cierta capacidad de iniciativa política y de expansión como fuerza, los diversos déficits institucionales no sólo persistieron sino que además se volvieron un peligroso boomerang, lo que afectaría al Frepaso en tres niveles.

En primer, porque al no atender varias carencias organizativas la conducción y la organización del Frepaso terminaron por depender excesivamente de la volátil intuición política que su personalista conductor pudiera darle, con lo cual, de fallar el olfato político de Álvarez toda la estructura del Frepaso podría tambalearse y eventualmente venirse abajo. En segundo lugar, porque el rápido crecimiento partidario y el movimentismo originarios fueron vaciando de identidad ideológica al espacio: si primeramente Álvarez y su grupo emergieron como actores de lucha contestataria y con el afán de revertir el modelo neoliberal aplicado durante los primeros años del gobierno de Menem (1989-1999), los sucesivos reacomodamientos coyunturales fueron llevando al partido a adaptarse a los distintos climas de época y por devenir así un espacio político cada vez más moderado que terminó tomando como banderas las endebles ideas de luchar contra la corrupción, promover la transparencia en los asuntos institucionales y cierta frescura política frente al añejo bipartidismo. De este modo, el izquierdismo nacional y popular de matriz distribucionista originario fue mutando hasta convertirse en un tibio republicanismo progresista que pasó por reclamar el administrar mejor el modelo económico que se había renunciado a cambiar. Ello llevaría al partido a dejar cada vez más atrás su oposición a las privatizaciones, la apertura económica o la reivindicación de las luchas sociales para proyectarse simplemente como honrados protectores del orden neoliberal y no temer por ello aliarse a políticos de perfil conservador y de derecha como Fernando De la Rúa o promover incluso a Domingo

Cavallo al ministerio de Economía con tal de resguardar a la convertibilidad. Por último, y en tercer lugar, como producto de los vicios organizativos ya mencionados y de la etérea identidad partidaria que se terminó por edificar detrás de las reconversiones de Álvarez, la plataforma político-ideológica también quedó totalmente desdibujada, siendo esto otro elemento que sólo tardíamente se descubrió cuán costoso fue descuidar. Puesto que a la hora de gobernar los miembros del Frepaso se encontrarían con que el programa de gobierno llevado adelante por la Alianza, y defendido a ultranza por su máximo líder, no era otro que el de extremar las políticas públicas neoliberales referidas a practicar ajustes recurrentes, flexibilizar el trabajo y subordinar toda acción estatal al pago de la deuda externa. En suma, el partido terminó por embarcarse en un proyecto imposible y en total contradicción con las ambiciones del grueso de sus integrantes, los cuales al haber descansado en el liderazgo de Álvarez se quedaron con pocos márgenes de acción para replantear el destino al cual aquél los dirigió.

Por ello, es que cabe igualmente destacar que si los tres problemas señalados con vistas a la estructuración del Frepaso se produjeron en líneas generales según la secuencia descrita (primero el organizativo, luego el identitario y finalmente el programático), cada uno de ellos envolvió al otro construyendo una capa tras otra de dificultades y haciendo que las últimas de ellas lucieran como las más visibles, escondiendo detrás de sí a las otras y a su núcleo interno: el influjo personalista de Álvarez sobre el partido. Es por eso que los problemas emergieron en el orden inverso a cómo se estructuraron, especialmente porque los déficits frepasistas terminaron por replicarse en la construcción de la Alianza. Así, las primeras rupturas dentro del Frepaso una vez en el gobierno se dieron por los desacuerdos con respecto al programa gubernamental llevado adelante, luego porque los problemas identitarios pusieron al partido en crisis con respecto a su razón de ser, para finalmente –cuando se quiso debatir la conducción y la organización partidaria– encontrar que la dependencia en el verticalismo practicado por Álvarez (gracias a sus hasta entonces hábiles decisiones) era quizás lo único que le daba vida al espacio. En consecuencia, cuando el estilo y las decisiones comenzaron a fallar, provocando errores que encerraban al partido en un laberinto sin salida, y su conductor huyó en medio de la crisis, el Frepaso se desmoronó de manera estrepitosa. Siguiendo esta línea, este escrito se diferenciará de otros abordajes previos sobre el Frepaso, dado que la mayoría de ellos sólo se atañeron a analizar el periodo de gestación y desarrollo del partido, sin detener la investigación en lo sucedido durante sus años de gestión en el gobierno nacional, siendo dicho período esencial y el que explicaría su implosión final⁵.

Para llevar adelante los objetivos propuestos, el presente trabajo recorrerá la historia del Frepaso y sus diferentes contextos políticos a través de la prensa y de

⁵ Los trabajos clásicos al respecto que puede citarse son PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada, 1998; OLLIER, María. *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Buenos Aires: FCE, 2001; ABAL MEDINA, Juan. *Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande. Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006; CORRAL, Damián. *Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina de los noventa. Del Frente Grande hasta la Alianza* [tesis doctoral]. Buenos Aires: La Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.

los libros de memorias de algunos de sus protagonistas, organizando el texto en cuatro secciones. En la primera se dará cuenta del recorrido atravesado desde la ruptura del peronismo realizada por el “grupo de los 8” hasta la construcción del Frepaso en 1994 y las elecciones presidenciales de 1995. En la segunda se abordarán los avatares y la estructuración del partido desde esta última fecha hasta su triunfo electoral en 1999 de la mano de la Alianza. En la tercera se indagará los problemas que atravesó el partido una vez llegado al gobierno nacional hasta la renuncia de Álvarez a la vicepresidencia del país. En la cuarta sección el tema central será la desintegración del partido a lo largo del año 2001. Finalmente se cerrará el trabajo con algunas conclusiones al respecto.

2. Movimentismo en estado puro: del peronismo al Frepaso (1989-1995)

Propongo: tenemos que abrir en cada barrio de la Capital un local diferente. Chacho me mira y me dice ‘Julio eso lo pedís vos, ¿No sabes que la militancia limita? [...] Esas son cosas setentistas.

Julio Raffo, ex integrante del Frente Grande

Tras el giro abiertamente neoliberal realizado por Carlos Menem al comenzar su gobierno, fueron muy pocos los sectores del peronismo que rompieron con él, a pesar de que dicho giro implicó abandonar los postulados históricos del PJ. Sólo 8 de los 120 diputados peronistas se animaron a desafiar al presidente tras el abrupto viraje por el cual estaba conduciendo al partido. Fue así que el denominado “grupo de los 8” fue uno de los pocos sectores que comenzó a bregar para recuperar “el verdadero peronismo”. Los indultos, las privatizaciones, el alineamiento automático con los Estados Unidos o la alianza con Bunge y Born habían sido parte de los límites de lo tolerable para este grupo. De este modo, en abril de 1990 votaron en contra de la ampliación de la Corte Suprema, en agosto del mismo año se plegaron activamente a la huelga de los telefónicos contra la privatización de ENTEL –la cual no fue apoyada ni por el sindicato ni por el PJ-, mientras que en septiembre rompieron oficialmente con el partido y formaron su propio bloque parlamentario. Decían, “somos parte del bloque de diputados justicialistas [...] es el presidente quién se fue del peronismo” (*Página 12*, 13/09/1990).

Bajo este contexto, uno de los miembros del “grupo de los 8”, Luis Brunati, formó un nuevo partido político (Encuentro Popular, luego llamado Frente Popular) junto a otro peronista disidente, el cineasta Fernando “Pino” Solanas que también había roto con Menem. Poco después, otro de los integrantes del “grupo de los 8”, Carlos “Chacho” Álvarez, y que fue la figura que comenzó a destacarse por parte del peronismo disidente –especialmente por encandilar a la prensa al subirse a los colectivos para presentar sus ideas desde allí- se unió con dos integrantes más del grupo (Juan Pablo Cafiero y Germán Abdala), para crear en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires el Movimiento por la Democracia y la Justicia Social (Modejuso). Poco después, el Modejuso propugnaría por crear un “Frente Social” de resistencia contra el ajuste y el neoliberalismo junto a otras agrupaciones partidarias (un sector del Partido Comunista –liderado por Eduardo Sigal-, el Partido Intransigente –facciones conducidas por Marcelo Vensenati y Horacio Viqueira-, de la Democracia Cristiana –cuyos principales referentes eran Carlos Auyero y Graciela

Fernández Meijide- y facciones de los Partidos Socialistas), sumando grupos sociales y sindicales (parte del movimiento de Derechos Humanos, Federación Agraria y los gremios CTERA y ATE)⁶. Desde el muy heterogéneo conglomerado proponían mostrarse como una “oposición activa” ante el avance menemista.

Con ello, para las elecciones de 1991 el Modejuso concretó un frente con la Democracia Popular y el Partido Intransigente para dar luz al FREDEJUSO que tuvo un desempeño pobre en su debut: sacó el 3,7% de los votos en Capital Federal y un 2,7% en la Provincia. De esta manera, con la idea de ser una resistencia todavía más sólida, los distintos grupos fueron ampliando sus alianzas entre sí con el fin de crecer políticamente y con ello derrotar el plan de reformas neoliberal. Así para las elecciones de junio de 1992 en la Capital Federal se concretó una lista de unidad entre el Frente Popular, el Partido Comunista y el apoyo del Fredejuso junto a los sindicatos de ATE y CTERA, llamado Frente del Sur, el cual fue encabezado por Solanas. El resultado fue mejor para el nuevo agrupamiento, ya que obtuvo el 7,4% de los votos. En vistas de que los distintos grupos no alcanzaban a sumar el suficiente caudal electoral, en abril 1993 se realizó una convergencia más amplia que les permitiera a sus respectivos líderes contar con una plataforma mayor para proyectarse: el Fredejuso, sectores del sindicalismo de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) y el Frente del Sur finalmente terminaron por unirse y crear entre los distintos líderes el *Frente Grande*. Con esta nueva unión se logró obtener el 14% de los votos en la Capital Federal y el 4% en la provincia de Buenos Aires, aunque se continuó con muchas dificultades para presentar listas propias y obtener resultados alentadores en otros distritos del país⁷.

El crecimiento electoral que tuvo este espacio, si bien era modesto, también pareció representar una oportunidad para capitalizar dicha tendencia y aspirar a dar un salto todavía mayor. Esto último era sobre todo la opinión del grupo liderado por Álvarez, que había comenzado a explorar otro tipo de perfil y propuestas políticas, para apuntalar a su figura en la Capital Federal, distrito que ofrecía una gran repercusión política. En este caso, aprovechando que el electorado porteño era más reacio a la adscripción directa de los partidos políticos tradicionales –sobre todo del peronismo-, que tenía un predominante sesgo independiente, progresista y de defensa de las instituciones, las principales consignas empezaron a estar centradas en demandas republicanas y en cuestiones ligadas a la ciudadanía en desmedro de la presentación de un programa económico alternativo. De allí que para la línea de Álvarez en el Frente Grande la moderación, la prudencia y el apoyo de los medios masivos de comunicación lentamente se fueran convirtiendo en sus ideas y elementos fundamentales. A su vez, dentro del Frente se presentó el dilema sobre cómo crecer aún más y presentarse como la “fuerza política del futuro” pero sin quedar identificados con las “ideas del pasado” (como se hablaba en la época), puesto que se los acusaba desde el oficialismo que, con su discurso opositor, no había otro interés más que el del volver a una sociedad “estadocéntrica”, al atraso y a las viejas recetas como las que habían llevado al país a la híper de 1989. Es por

⁶ PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. *Los caminos de la centroizquierda*. Op cit., pp. 88-89.

⁷ Se lograron presentar listas en La Pampa, Santa Fe, Tierra del Fuego, Neuquén, Río Negro y Entre Ríos. Aunque en todos los casos se obtuvieron resultados por debajo del 3%, cuando el PJ se impuso en todo el país con el 43%.

ello que algunos grupos del Frente Grande dejaron de criticar con dureza las reformas y a defender, entre otras cosas, a la estabilidad como un bien que debía ser protegido primordialmente, señalando que el fin de la alta inflación era algo a lo cual la sociedad ya no podía renunciar. Es decir, dado el éxito que tuvo el sistema de convertibilidad (por el cual se igualaba un peso argentino con un dólar estadounidense en una paridad fija) para derrotar la inflación y del apoyo que éste recibía en el grueso de la sociedad, las banderas originarias de intransigencia que tenían un enérgico reclamo de resistencia, oposición a las reformas pro-mercado, de rechazo a las privatizadas o de lucha activa para volver al “verdadero peronismo” fueron mutando. Así, la resistencia principista devino en un tibio “realismo progresista” reconvertido y en el cual lo que inicialmente había sido llamado a combatir lentamente terminó por ser aceptado como parte de una nueva realidad y que era “irresponsable” cuestionar a fondo. Bajo el aliento de los medios de comunicación, las principales propuestas se transformaron en demandas de mayor transparencia en los actos de gobierno, defender las instituciones y luchar contra la corrupción y la “mafocracia”.

La celebración del Pacto de Olivos (noviembre de 1993), en el cual el radicalismo y el peronismo acordaron reformar la Constitución, fue el punto de quiebre que le permitió a Álvarez, Fernández Meijide, Solanas y al Frente Grande hacer un fuerte salto. Puesto que el Pacto de Olivos encontró a la UCR en retroceso y significó su identificación inmediata con el menemismo por su inconsecuencia. Donde el PJ y la UCR pasaron a confundirse entre sí, casi sin presentar distinciones entre ambos. Ésta fue la oportunidad donde el Frente Grande supo capitalizar los rechazos contra lo que era visto como los vicios de las viejas corporaciones políticas y de los “partidos pactistas”. Lo cual se plasmó en las elecciones para constituyentes de abril de 1994. Allí el Frente Grande se impuso en la Capital Federal con el 38% de los votos y terminó primero. En la provincia de Buenos Aires, principal distrito del país, salió en segundo lugar, relegando a la UCR al tercero. Además, se consiguieron buenos números en otros distritos del país: Neuquén (29.8%), Entre Ríos (12,5%), Santa Fe (10,2%) y Río Negro (9,7%). Los principales ejes de la campaña fueron la lucha contra la corrupción, la crisis de la educación y de la justicia, el peligro de un poder ejecutivo sin contrapesos, la perpetuación personal de Menem en el gobierno y el control de los gastos en las campañas políticas. Aunque fueron sin dudas las denuncias de corrupción las que más atractivo le dieran al Frente.

Igualmente, el rápido crecimiento que llevó al Frente Grande a una alta exposición y a un importante posicionamiento tendría consecuencias internas para sus protagonistas, ya que ciertas fricciones y diferencias no se podrían disimular más. La disputa por el liderazgo entre Chacho Álvarez y Pino Solanas en poco tiempo explotó. En este sentido, detrás del conflicto individual entre ambos líderes estaba en juego la demarcación del perfil político-ideológico de la nueva fuerza política. Así, mientras Solanas era partidario de continuar con una línea de intransigencia contra el gobierno de Menem, no aceptar sus cambios y rechazar de cuajo las privatizaciones, el neoliberalismo y la sumisión empresarial, Álvarez optó por llevar al partido opositor por otro rumbo, a través de darle un giro de moderación y aceptando los cambios económicos como irreversibles. Tras “arrepentirse”

públicamente de no haber acompañado con sus votos en el Congreso a la ley de convertibilidad (*Clarín* 08/09/1994) y de negar que alguna vez haya sido de “izquierda”, la claudicación frente al nuevo orden fue notoria. Decía Álvarez, “la estabilidad es algo que no puede discutirse [...] no puede volverse atrás con las privatizaciones [...] deben fortalecerse los entes reguladores” (*Clarín*, 11/04/1994); “[ahora] hay que armar un equipo que, en principio, no politice o ideologice la economía”⁸. A su vez, también comenzó a cuestionar las protestas encabezadas por la CTA contra el gobierno por los efectos que ello pudieran generar en la economía. En suma, Álvarez pasó a reclamar una administración mejor de un orden socioeconómico al cuál había renunciado a cambiar, y que al contrario, ahora parecía que quería fortalecer gracias a su compromiso con él.

La fractura en el Frente Grande se produjo a mediados de 1994. El personalismo entre ambos líderes no fue posible de contener dentro de un espacio tan precario institucionalmente como era el Frente en el que no hubo intentos de lograr consensos, realizar elecciones internas para zanjar las diferencias, establecer representaciones proporcionales o utilizar algún tipo de mecanismo para contener los puntos de vistas enfrentados. Es decir, como la búsqueda de crecer política y – sobre todo- electoralmente se había realizado de modo frenético y detrás de liderazgos cada vez más personalistas, la convivencia entre dos figuras fuertes no fue viable. La precaria sociedad política sólo pudo durar 14 meses: Solanas abandonó de un portazo el Frente Grande junto al Partido Comunista, grupos de Encuentro Popular, el obispo De Nevares y los sectores de izquierda más radicalizados. Muchos de ellos en noviembre de ese año formaron la Alianza Sur bajo el control vertical de Solanas. Sin embargo, es importante notar que la mayoría partidaria del Frente Grande no rompió sino que se alineó detrás del liderazgo Álvarez⁹. Con este quiebre se produjo una mayor homogeneización del partido, deshaciéndose de la disidencia interna más radicalizada y disolviendo a los grupos y partidos pequeños que Álvarez no controlaba, predominando ahora los sectores moderados. De allí hacia adelante el Frente Grande pasó a catapultarse al aspirar a hegemonizar el espacio opositor, con vocación de alcanzar la presidencia del país el próximo año, convirtiendo a la Capital Federal y a su espacio en una punta de playa para un proyecto nacional y que intentaría unirse a otras fuerzas.

En esta dirección, el 8 de agosto de 1994 se realizó el denominado “Encuentro del Molino”, en el que convergieron sectores del PJ no menemistas, encabezados por el senador mendocino José Octavio Bordón, los grupos de la UCR contrarios al Pacto de Olivos, cuya figura destacada era Federico Storani, y la cúpula del Frente Grande encabezada por Álvarez. En dicho encuentro se debatieron lineamientos, alternativas y la posibilidad de entablar un frente conjunto anti-menemista para 1995. Sin embargo, al poco tiempo la corriente radical de Storani (en alianza con Terragno) fue derrotada en la elección interna de la UCR y ésta se decidió a no romper con su partido. Por lo cual, el flamante frente transversal que se buscó constituir recayó sólo en las manos de los liderazgos de Álvarez y de Bordón. Para fin de año (diciembre) nació un nuevo partido político: el Frente del País Solidario (Frepasso), el cual fue la

⁸ PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. *Los caminos de la centroizquierda*. Op cit., p. 139.

⁹ Para ver un relato de un ex integrante del Frepasso sobre este proceso: JOZAMI, Eduardo. *Final sin gloria. Un balance del Frepasso y de la Alianza*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

convergencia de además del Frente Grande y del partido Política Abierta para la Integración Social (PAIS) de Bordón, de la Democracia Cristiana y de la Unidad Socialista.

Con la creación del Frepaso comenzó una nueva disputa, esta vez en torno a cuál de los dos líderes encabezaría el nuevo espacio y que se saldó con internas abiertas en febrero de 1995. El resultado obtenido fue escasísimo en sus diferencias, estuvo lleno de irregularidades y fue para Bordón con el 50,6% de los votos frente al 49,4% de Álvarez. Igualmente, no hubo reclamos y se silenció la ayuda del Sindicato de Camioneros de Hugo Moyano y de los grupos del PJ que empujaron la diferencia a favor de Bordón. Una vez definido el orden de la fórmula, el principal dilema del Frepaso fue sobre cómo sortear el temor de Álvarez de no convertirse simplemente en una fuerza de oposición testimonial o ideológica (sic), sino en proyectarse como un espacio que fuera capaz de gobernar y con “vocación de mayorías”. Con lo cual, el énfasis político ya no estuvo centrado en las consignas originales de romper con el régimen, sino en mostrarse como la alternativa ética frente al bipartidismo: no se habló más de representar a todas las víctimas y excluidos del modelo neoliberal sino que se apeló a todos aquellos afectados por el “cansancio moral” a los que los sometía el gobierno, lleno de escándalos de corrupción y autoritarismo, hablando de representar a una etérea masa impersonal llamada “la gente” (no más “el pueblo”, los “trabajadores” o “los pobres”). De allí que el Frepaso hablara únicamente de la “defensa de las convicciones” y desde el plano ético, cuidándose cada vez más de mostrarse como un espacio amenazante o que condenara al modelo económico de la convertibilidad. Su consigna de campaña reflejó esto bajo el lema “cambio seguro” y apostó por ganar el llamado “voto útil”, con el cual se esperaba que todo el espectro anti-menemista se alineara detrás del Frepaso. Con apenas seis meses de vida y casi como un torbellino, el partido obtuvo el segundo puesto en las elecciones presidenciales de 1995 con casi el 30% de los votos – casi el doble de lo obtenido por la UCR-, pero lejos del binomio Menem-Ruckauf del PJ-, con lo que debió dejar atrás sus sueños de forzar un ballatoge¹⁰.

3. Crecer a cualquier precio: el Frepaso y la construcción de la Alianza (1995-1999)

Pocos meses después del importante resultado electoral de 1995, el Frepaso expuso de manera plena los problemas que lo habitaban. Ya que tras 17 meses de sociedad entre Álvarez y Bordón, la precaria alianza política que habían conformado terminó por naufragar cuando ambos comenzaron a disputar públicamente qué candidato debería postularse por el partido para la elección de jefe de gobierno porteño que se realizaría a mediados de 1996. Fue así que en febrero de 1996 Bordón replicó exactamente lo mismo que Solanas poco tiempo atrás, yéndose del partido con un portazo. De ese modo, el Frepaso demostraba una vez más que no había logrado articular mecanismos de resolución de los conflictos ni tampoco estructuras partidarias lo suficientemente sólidas para no depender únicamente de los criterios individuales de sus líderes, reposando el grueso del destino político del

¹⁰ El Frepaso logró imponerse en la Capital Federal y en Santa Fe –aunque aquí por un margen mínimo-, salió segundo en 10 provincias (entre ellas Buenos Aires, Mendoza y Tucumán) y tercero en el resto del país.

espacio en las pocas figuras que lo conducían. Así, e irónicamente, las principales críticas que se realizaban desde el Frepaso al gobierno de Menem eran las mismas marcas que terminaban por caracterizar al partido: personalismos como conducta de organización, falta de mecanismos colegiados de resolución de disputas, carencia de transparencia institucional, ausencia de programas elaborados, inexistencia de consultas con las bases, limitadas reglas para decidir, nulos debates partidarios y debilidad de la democracia interna¹¹. Donde el partido al estructurarse fuertemente detrás del carisma y de la voluntad arbitraria de sus líderes constituyó una muy baja calidad institucional.

En este sentido, Abal Medina señaló que el Frepaso utilizaba una estrategia de “crecimiento forzado” como forma de expansión política. Así, remarca que el partido renunció a una expansión gradual y ordenada para optar recurrentemente por los saltos al vacío, como el que hizo entre 1994 y 1995, cuando luego de ganar sólo en una ciudad (Capital Federal), pretendió disputar al otro año la presidencia de la nación, algo que se repetiría en otras oportunidades en el futuro, apuntando este autor: “la estrategia de crecimiento forzado dificultó aún más la institucionalización ya que la fuerza, al ser obligada una y otra vez a afrontar compromisos mayores, fue posponiendo su organización interna en lo que un importante dirigente, Carlos Auyero, con claridad definió como ‘la dificultad de construir el barco mientras se navega’”¹². Además, lo que tampoco es un dato menor, es que si las carencias organizativas terminaban por resolverse con un personalismo cada vez más extremo –donde la principal vertebración partidaria se volvía siempre el alinearse detrás de Álvarez frente a otros líderes-, la identidad ideológica también se desvanecía al interpelar a un espectro político cada vez más amplio para lo cual era cada vez más indispensable no confrontar ni trazar límites ideológicos claros¹³.

En efecto, el Frepaso con tal de captar una porción cada vez más grande de votos o de mantener cierta iniciativa política se había estado estructurado más como un espacio de opinión que como un partido político con una identidad definida. Más bien hacía converger su agenda con el discurso periodístico de coyuntura, utilizando a los medios de comunicación como tribuna de difusión y de posicionamiento, sin los mecanismos con los que se habían caracterizado otros partidos, como los actos de masas, la militancia, una ideología que confrontara contra otras, los intereses organizados o los congresos internos, todos elementos identificados despectivamente como parte de “la vieja política”¹⁴. Así, a su vicio organizativo en el

¹¹ La única vez que el Frepaso realizó un congreso partidario fue en diciembre de 1995, en el cual se resolvió presentar un programa de fuerte crítica al modelo económico de Menem y que propuso abandonar la convertibilidad. Sin embargo, ese congreso en realidad no había tenido otro fin más que hacer una demostración de fuerza de Álvarez contra Bordón, donde todo lo resuelto allí en muy poco tiempo fue dejado de lado. Cabe recordar también que ninguna candidatura de peso, a excepción de la presidencial de 1995, se definió en internas. Por ejemplo, las de sus dos máximas figuras jamás tuvieron elección interna alguna: Fernández Meijide (a Senadora Nacional en 1995, a primera estatuyente en 1996, a primera diputada en 1997, a candidata presidencial del Frepaso en 1998 o a gobernadora en 1999) y Álvarez (primer diputado en 1993, primer constituyente en 1994, primer diputado en 1997 o a vicepresidente en 1999).

¹² MEDINA, Juan. Explicando las causas internas del surgimiento. Op cit., p. 46.

¹³ CORRAL, Damián. *Otro país es (im)posible*. Op cit.

¹⁴ Ibídem.

cual el partido optaba por tener liderazgos sin muchos condicionamientos, que fueran flexibles y libres, terminaba por darles a estos la suficiente capacidad para adaptarse a los volátiles climas de lo que llamaban la “opinión pública” o “la gente”. Principalmente el Frepaso terminaba de este modo por depender del olfato político y del carisma que pudiera mostrar su máximo líder, ya que Álvarez demostraba tener la notable habilidad para instalar temas, leer muy bien las situaciones y climas políticos, desenvolviéndose cómodamente en los estudios de televisión, aplicando metáforas vívidas allí para dar encabezados sencillos pero contundentes a la prensa. Por lo demás, su buen manejo de los tiempos le otorgaba a su líder cierta audacia en sus denuncias, mezclando a las mismas con inteligentes reflexiones, lo que le permitía ser, paradójicamente, una figura cada vez menos amenazante para el *status quo* y para el orden económico, pero crecientemente comprometida con enmendar ciertas situaciones; aunque a veces, parecía más cómodo en su rol de líder de opinión y de “fiscal del poder” que el de un líder con vocación de poder¹⁵. Es por estas características que cuando Bordón abandonó el espacio, el partido tampoco se quebró y terminó de afianzar una vez más a la figura de Álvarez como conductor partidario y darle la suficiente informalidad a éste para dirigirlo sin contrapesos. Los buenos resultados alcanzados hasta entonces habían maquillado enormemente los déficits organizativos e identitarios que implicó volverse tan dependiente de la voluntad individual y la capacidad arbitraria de decisión de aquél. Más bien, a veces dichos déficits eran representados como una extraña forma de virtud¹⁶. Por su parte, los frepasistas carecían de un modelo político preciso al cual emular dentro del contexto de nuevas izquierdas latinoamericanas, como también de objetivos ideológicos claros más allá de sus denuncias de corrupción y de hablar de representar al ambiguo espacio que se denominaba “progresista”. En este sentido, los frepasistas si bien compartían muchos cuadros y ciertas cercanías con la central sindical CTA, existía una clara distancia entre ambas instituciones, lo que impedía que el Frepaso buscara convertirse en un partido laborista, de clase o gremial como podría ser el contemporáneo *Partido dos Trabalhadores* (PT) en Brasil. Del mismo modo, su débil estructura institucional y la falta de penetración territorial y municipal (excepto en Rosario, donde gobernaban los socialistas desde 1989), le dificultaba a

¹⁵ La falta de “vocación de poder” de Álvarez pudo observarse en varias ocasiones: su negativa a discutir el resultado final de la interna con Bordón, no haberse presentado como candidato a jefe de gobierno porteño (ni en 1996 ni en 2000) cuando tenía reales chances de ganar y conducir con ello un importante distrito, no disputar luego el primer lugar de la fórmula en la Alianza o no pugnar por lograr mejores posiciones en el gabinete una vez llegado al gobierno. Esta forma y característica de construcción política fue muy elogiada durante la década de 1990. Sin embargo, también se le ha reprochado el ministro del Interior de aquel momento: “Tal vez desde cierta posición académica o romántica se pueda ver como positivo que un político no tenga ambición de poder. Justamente la posición de Chacho demuestra lo contrario. Siendo alguien brillante, culto, bien formado, no ha hecho ningún aporte concreto al país. Un político que no busca el poder es como un poeta que no quiere escribir. Tal vez así se crea que, mientras no escriba, sigue siendo el mejor de los poetas”. CORACH, Carlos. *18.885 días de política. Visiones irreverentes de un país complicado*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011, pp. 132-133.

¹⁶ Al respecto, a poco de asumir como vicepresidente Álvarez se jactaba de su individualismo político: “muchas de las cosas que se han hecho desde el '89, si las hubiese consultado, todavía estaríamos discutiéndolas. Todavía estaríamos discutiendo si había que irse o no del bloque del PJ”. Un dirigente socialista cercano también reconocía: “trabajar con Chacho Álvarez es emocionante y desesperante a la vez. Es movimientista, no cree en las estructuras y cada día, sin consulta previa, puede organizar una jugada diferente” Todo citado MEDINA, Juan. Explicando las causas internas del surgimiento. Op cit., p. 66.

los frepasistas ensayar una estrategia como las que habían optado por ese entonces el *Partido de la Revolución Democrática* (PRD) en México o el *Frente Amplio* en Uruguay. El partido, por su espíritu coalicional, se parecía más bien a la Concertación chilena.

De igual modo, ante un clima de consenso mayoritario sobre los esquemas económicos vigentes, el uso reiterado de hablar sobre la corrupción por parte del Frepaso era una rápida vía de escape que permitía ganar consenso fácil al tocar un tema de acuerdo universal (¿quién se opondría a eliminar la corrupción?) pero que evitaba, sobre todo, discutir otras cuestiones en un contexto en el cual la debilidad ideológica tendió a aflorar, sin promover una disputa por proyectos políticos alternativos más que por combatir el tema de la corrupción. Por ejemplo, Álvarez a poco de asumir Menem su segundo mandato, estableció los que entendía que eran los principales problemas del país: “La contradicción no es ya inflación o recesión, ni se trata de bajar sueldos, sino que hay que empezar a bajar los bolsones de privilegio, luchar contra la corrupción y tener un presupuesto equilibrado con control parlamentario, a partir de allí, con un nivel de austeridad muy fuerte, se puede discutir la situación económica” (*Página 12*, 2/11/95). Como vemos, el pre-requisito antes de esbozar cualquier cambio no podía ser otro más que la transparencia, el control de los gastos y la austeridad. Con ello se solía esgrimir que los problemas económicos y sociales del momento (desempleo, concentración de la riqueza, desigualdad, exclusión, primarización del aparato productivo, sobre-endeudamiento, etc.) eran debidos a la corrupción y no ya al modelo que los provocaba y que tácitamente se naturalizaba al no ser cuestionado. La instalación del tema de la corrupción como principal eje de las discusiones también se comenzaría a construir la importante demarcación dentro del espectro político la supuesta división entre “honestos y corruptos” y ser con ello un clivaje fundamental de las articulaciones partidarias. Esto le permitía a los líderes frepasistas como Álvarez, Fernández Meijide o Aníbal Ibarra sacar jugosos frutos políticos con este tipo de dicotomías, bajo su aura de hacer política con decoro, respecto por las formas y austeridad, pero por sobre todo por hacerlo “sin corrupción”¹⁷. Así, este tipo de dinámica cultural sobre el mundo político no sólo iría cimentando una mirada cínica y desesperanzada de los problemas públicos –con cierta negatividad y desentendimiento sobre la política y los partidos-, sino que también permitiría vaciar de contenidos los temas de discusión –o por lo menos a empobrecerlos-, poniendo fin a las cuestiones que habían sido fundamentales bajo la edad de oro del Estado de Bienestar –ligadas a la distribución, la igualdad y al desarrollo industrial-, para centrar ahora parte de los conflictos en torno a la institucionalidad y la ética pública.

Dado que el proyecto neoliberal dejó de ser cuestionado y parecieron haber coincidencias básicas entre los partidos opositores al menemismo, Álvarez volvió a proponer construir una nueva coalición opositora a fines de 1996, interpelando principalmente al radicalismo:

¹⁷ No obstante, como veremos, dichos líderes cuando tengan la oportunidad de ser gobierno más adelante comenzarían a padecer lo volátil –y por ende, peligroso- que implicaba avalar y sostener a sus figuras principalmente bajo el ropaje de ser “paladines de la transparencia”, pagando un alto precio con ello, puesto que –cuando afloraran simples denuncias o sospechas de corrupción sobre sus espaldas- todo su capital político se esfumaría con suma velocidad.

La gente está diciendo que no puede esperar hasta el '99 y está exigiendo un instrumento más potente, más amplio y más eficiente. Ahí se juega la mayor inteligencia y capacidad de la oposición. Aunque no haya coalición electoral en el '97 es importante que haya un acuerdo transversal de ideas pragmáticas, porque para gobernar la Argentina en un sentido del programa actual va a haber que construir un amplio consenso (*Página 12*, 05/09/1996).

La convocatoria lanzada por Álvarez tuvo cierto eco en el radicalismo con miras a las elecciones de octubre de 1997, el cual tras algunas negociaciones finalmente se logró concretar. Así el 2 de agosto de 1997 nació la *Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación*, un acuerdo coalicional entre el Frepaso y la UCR que unía las fuerzas de ambos espacios con miras a un mayor potenciamiento electoral.

La conformación de la Alianza fue un verdadero trastrocamiento político. Hasta ese momento el triunfo del peronismo se daba por descontado en casi todo el país, el cual la flamante coalición vino a poner en cuestión. Dicha unión se realizó en quince de los veinticuatro distritos electorales del país (Chaco, Entre Ríos, Santa Cruz, Tucumán, La Rioja, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tierra del Fuego, San Luis, Misiones, Santiago del Estero y Corrientes, además de Buenos Aires y Capital Federal), intercalando los puestos de los candidatos entre la UCR y el Frepaso, e intentando que encabezaran las listas los aspirantes que pudieran ofrecer los mejores resultados electorales. Además, se acordó que sería el denominado "grupo de los cinco" de ambos partidos (integrado por Álvarez, Fernández Meijide, Alfonsín, Terragno y De la Rúa) el que quedaría a cargo de la plasmación del acuerdo a nivel nacional y el que buscaría institucionalizar la Alianza en todo el país. Aunque dicho grupo no fue un organismo institucional de manera clara dentro de la coalición, ya que no tuvo reglas explícitas ni la capacidad suficiente para resolver conflictos de importancia una vez que estos pudieran emerger. Más bien, la informalidad y la precariedad del "grupo de los cinco" sólo bastaron para resolver las principales decisiones con miras a la campaña electoral y la definición de las candidaturas. En otras palabras, el énfasis sólo se puso en volver a la Alianza una eficiente coalición para captar sufragios, descuidando totalmente las perspectivas de conducción organizada, el establecimiento de jerarquías o el de cómo zanjar las diferencias políticas que sin duda emergerían dentro de la unión en caso de triunfar. De este modo, se replicaba una deficiencia institucional similar a la que se arrastraba desde la creación del Frepaso.

La proporción de candidaturas se estableció casi 2 a 1 a favor del radicalismo. Por lo que el tipo de intercambio que se dio entre los dos miembros de la Alianza fue desequilibrado, pero esto no se leía como una debilidad, sino como una complementariedad que podría traducirse en fortaleza mutua. Porque si bien el Frepaso no podía ofrecer muchos dirigentes con carisma ni tampoco un aporte institucional o distrital de peso, sí ofrecía la opción de sumar a los dos dirigentes más importantes de la oposición para aquella elección y en los dos distritos más importantes: Fernández Meijide (provincia de Buenos Aires) y Álvarez (Capital Federal). Por su parte, el carisma, la renovación y la tenacidad con los que se identificaba a Álvarez y a Meijide parecían integrarse muy bien frente a la organización, trayectoria y cuadros que la UCR ofrecía, ya que el radicalismo desbordaba grandemente en poder institucional en relación al Frepaso: tenía

legisladores en todas las legislaturas provinciales, era la primera oposición en diputados y en senadores de la Nación, contaba con inserción territorial, gobernaba cinco provincias y 461 municipios, mientras que los frepasistas sólo controlaban un solo municipio (Rosario) y algunas bancas legislativas en diputados¹⁸. Con lo cual, el radicalismo podía ceder algunos lugares en sus listas frente al Frepaso, pero se beneficiaba largamente al estar en mejores condiciones de hegemonizar al nuevo espacio. A su vez, la UCR por el perfil opositor débil, opaco y en declive que venía manifestando, podría también beneficiarse con la frescura y determinación de aquello que los miembros del Frepaso parecían ofrecer, como además, al unificar sus listas con éste, le permitía tener una mejor performance en el interior del país. Por último, cabe decir que el Frepaso ya era en sí mismo una aglomeración de partidos y fuerzas políticas de distinto tipo, por lo que tenía dentro suyo cierto aire de coalición¹⁹, lo que convertía a su alianza con el radicalismo en “otra capa más de la cebolla”²⁰.

El importante triunfo que tuvo Fernández Meijide en la provincia de Buenos Aires en 1997 lanzó a la Alianza inmediatamente con fuertes chances de obtener la presidencia de la Nación para 1999. Por lo cual se buscó evitar los conflictos abiertos y tener la mayor cordialidad posible entre ambas fuerzas, de modo que la ambigüedad identitaria del Frepaso también se proyectó sobre Alianza. El ejemplo más notorio de esto fue el programa político presentado de cara a 1999 por la novel coalición. Ya que desde el “grupo de los 5” se dio a conocer el plan de gobierno que llevaría a cabo la Alianza en caso de llegar a la presidencia, el cual se denominó “Carta a los Argentinos”. Dicha *Carta*, sin embargo, más que un programa de gobierno era una laxa declaración de buenas intenciones, puesto que era un documento muy escueto y redactado de modo lo suficientemente ambiguo como para no establecer compromisos firmes ni propuestas claras, lleno de mensajes generales y de afirmaciones incluso contradictorias entre sí. Esta imprecisión fue un objetivo deliberado por parte de ambos partidos para lograr la flexibilidad suficiente durante la campaña y también para no desatar conflictos internos, ya sea entre los partidos socios o bien al interior de ellos. Así, aunque la *Carta* buscó acentuar en su plataforma sus propuestas económicas es poco lo que finalmente se afirmaba al respecto. Por ejemplo, se defendía a la convertibilidad, aunque aclarando que sólo sería posible conservarla si se puede “consolidar la economía en diferentes frentes”; se hacía énfasis en eliminar el déficit fiscal, pero sin explicar cómo y, al mismo tiempo, se hablaba de aumentar fuertemente el gasto público en infraestructura; se proclamaba casi duplicar las exportaciones en apenas cuatro años aunque reconociendo que con la caída de los precios internacionales sería muy difícil hacerlo. Cuando se asumía posiciones tajantes, las mismas resultaban ser muy livianas en sus consecuencias: no proponía aumentar el gasto social, sino distribuirlo; señalaba que las empresas privatizadas eran monopólicas, generaban concentración de la riqueza y perjudicaban la equidad, pero no proponía revisar o

¹⁸ OLLIER, María. *Las coaliciones políticas en la Argentina*. Op cit.

¹⁹ DIKENSTEIN, Violeta y GENÉ, Mariana. De la creación de la Alianza a su vertiginosa explosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis. En: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.

²⁰ NOVARO, Marcos. La Alianza, de la gloria del llano a la debacle del gobierno. En: NOVARO, Marcos (comp.). *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Norma, 2002.

anular sus contratos, sino fortalecer los entes reguladores²¹. En fin, las propuestas eran etéreas, lo que permitiría improvisar las medidas sobre la marcha en función de lo que marcaran las encuestas o lo que la agenda periodística de coyuntura pudiera imponer.

Por su parte, con respecto a la resolución de las candidaturas para la elección presidencial de 1999 se pautó realizar una interna abierta entre ambas fuerzas en noviembre de 1998, en la cual compitieron Fernando De la Rúa por la UCR y Fernández Meijide por el Frepaso. El resultado final resultó ser perfectamente previsible: el candidato radical triunfó con el 64% de las preferencias frente al 36% obtenido por Meijide, en una elección en la que participaron 2,3 millones de personas (*La Nación* 30/11/1998). Allí, la consolidada maquinaria partidaria de la UCR se impuso sin problemas ante la endeble base organizativa del Frepaso. Cómo comentó Álvarez tiempo después en su libro de memorias:

[N]o se le podía pedir a nuestra fuerza que renunciara a la posibilidad de competir. Y menos mal que no lo hicimos y que hubo internas. Si hubiese sido de otra manera, muchos habrían tenido la certeza de que se podía ganar. Yo, aún con dudas, creía percibir parte de lo que pasó: que Graciela [Fernández Meijide] no era una figura con tanta fuerza y carisma como para movilizar, por sí sola, tantos independientes para derrotar a la poderosa estructura radical. Salvando las distancias y las diferencias, no se podía reproducir el fenómeno de Menem cuando derrotó al aparato cafierista en las internas partidarias del peronismo de 1988. Por otro lado, tiene cierta lógica que en la primera experiencia de una Alianza [en la Argentina], el presidente pertenezca al partido más estructurado, con más recursos de todo tipo. En las cámaras legislativas y en las provincias, el radicalismo tenía un poder institucional varias veces más importante que el nuestro, y esta base de sustentación es muy significativa a la hora de gobernar. Al aceptar la idea de hacer la Alianza con el radicalismo era muy improbable que nosotros pudiéramos conducirla²².

Un mes después de los comicios internos, la Alianza terminó por diagramar su propuesta electoral cuando Álvarez anunció que sería el compañero de fórmula de De la Rúa y que Fernández Meijide sería candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires (*Clarín* 05/12/1998). Un año después la Alianza se alzaba con la presidencia de la Nación.

4. ¿Y ahora qué? El Frepaso en el gobierno

Luego de producirse la victoria electoral de 1999 la Alianza asumió el gobierno de la Nación. Sin embargo, a las debilidades de la organización partidaria del Frepaso y que también se replicaron en la coalición conformada junto a la UCR, las limitaciones institucionales encontradas por el nuevo gobierno sumaron nuevas. Una de las más duras sin dudas fue la sorpresa final recibida la noche misma de la

²¹ POUSEDELA, I. La oposición progresista frente al consenso neoliberal. Ensayo acerca de la relación entre Política y Economía en la Argentina de los años '90. En: CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean (comp.). *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones argentinas, 1999-2001*. Rosario: HomoSapiens, 2003.

²² ÁLVAREZ, Carlos y MORALES SOLÁ, Joaquín. *Sin excusas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002, p. 91.

elección cuando se descubrió que Graciela Fernández Meijide no había logrado imponerse en la provincia de Buenos Aires. Con la derrota de Meijide el Frepaso terminó por reforzar su rol como socio menor de la Alianza, ya que en menos un año una de sus principales figuras había sufrido dos derrotas de peso (primero con De la Rúa y ahora en la provincia); lo cual no era un dato menor cuando el principal objetivo llevado adelante por la Alianza era de corte electoralista. Así, el Frepaso debió resignarse no sólo a tener un menor caudal institucional del estimado (tuvo sólo 1 de los 21 senadores aliancistas y 36 de los 119 diputados), sino que todo confluyera en la conformación de un poder político notablemente desbalanceado: además de quedar sin la provincia de Buenos Aires y de que la UCR obtuvo el premio mayor de poner al presidente en un país de larga tradición presidencialista, el equilibrio interno del gabinete nacional terminó por relegarlo mucho: sólo tuvo dos ministerios de un total de diez (Fernández Meijide en Desarrollo Social y Alberto Flamarique en Trabajo), ocho secretarías (de 42) y cuatro subsecretarías (de 58)²³. Es decir, la ilusoria paridad de fuerzas pronto se desbordó y la Alianza se convirtió en una coalición de acentuado sesgo radical²⁴.

De igual manera, los problemas del Frepaso dentro de la Alianza comenzaron a multiplicarse ya que los dos núcleos de identidad que el partido intentó proyectar durante la campaña electoral –novedad y lucha contra la corrupción- una vez en el gobierno debieron perder parte de su atractivo para tener que concentrarse en elementos propositivos de acción y llevar adelante políticas públicas concretas; aunque para hacer este tipo de redireccionamiento se dificultaría mucho desde un partido tan débil institucionalmente como el Frepaso, sobre todo porque éste carecía de un programa ideológico claro. Lo cual, especificarlo, podría desatar disputas internas de importancia y nuevos portazos –como los que ya habían ocurrido en el pasado- o también ahora generar enfrentamientos con sus socios radicales. A su vez, porque una vez en el gobierno, los miembros del Frepaso deberían aprender tardíamente la importancia de contar con las estructuras partidarias tradicionales que tanto se habían encargado de criticar y de evadir, puesto que al poco tiempo de andar sus funcionarios comenzaron a actuar desordenadamente, con muchos cuadros librados a su voluntad, sin experiencia ni coherencia programática o preparación, y sin tampoco tener un partido al cual rendir cuentas; lo que volvían a estos elementos un peligroso cóctel mortal para la supervivencia del partido o incluso de la misma Alianza. Los tres casos de mayor responsabilidad en el gabinete así lo demuestran. Chacho Álvarez debía batallar en soledad frente un Senado mayoritariamente peronista y con sólo un senador de su partido, lo que debilitaba aquí la existencia de estrategias colaborativas institucionales, amén su espíritu de acción individualista. Graciela Fernández Meijide conduciría Desarrollo Social sin haber tenido gestión alguna o experiencia en un área tan compleja como ésta; mientras que, Alberto Flamarique, designado en el ministerio de Trabajo y que había

²³ OLLIER, María. *Las coaliciones políticas en la Argentina*. Op cit., p. 159.

²⁴ Este desbalanceo señala además un problema de desproporción política mayor si se considera que, del total de votos presidenciales obtenidos por la Alianza en 1999, el 43% provino de los que votaron al Frepaso en 1995 y tan sólo un 25% de la UCR (otro 22% provino del PJ y un 10% de otras fuerzas). Con lo cual, el sesgo fuertemente radical del gabinete implicaba una asimetría importante entre “aporte político” y “representación institucional” plasmada. CALVO, Ernesto y ESCOLAR, Marcelo. *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005, p. 205.

sido hasta entonces el principal operador político de Álvarez, preferiría comenzar a proyectar su crecimiento personal como un incondicional a De la Rúa antes que respetar su vínculo con aquél o su partido. Casos similares se darían también en los niveles inferiores de gestión²⁵. Asimismo, también pesaba sobre los frepasistas el compromiso de adherir y respaldar a un gobierno en el que habían quedado en un lugar subordinado y con un poder político e institucional mucho menor al esperado, y donde la persona que encabezaba la coalición parecía poco dispuesta a inclinarse por las ideas de izquierda o “progresistas” que muchos miembros del Frepaso hubieran deseado²⁶.

En este sentido, varias de las designaciones del gabinete encendieron algunos resquemores iniciales cuando los grupos del sindicalismo docente (como CTERA y la militancia universitaria radical de grupos como Franja Morada) debieron ver desembarcar a Juan José Llach como ministro de Educación (un economista liberal y de concepciones privatistas, ex funcionario de Menem) que parecía diametralmente opuesto a las concepciones de aquellos de fortalecer la educación pública. Lo mismo sucedió cuando la central gremial CTA (que si bien no era parte oficial del Frepaso, sí tenía vínculos fluidos con el partido y compartía cuadros políticos) no fue tenida en cuenta en lo más mínimo como interlocutor ni se intentó convertirla en “la pata sindical” de la Alianza, sino que fueron los economistas ortodoxos de raigambre neoliberal (como López Murphy en Defensa, De Santibañez en la SIDE, Giavarini en Cancillería y el mencionado Llach en Educación) los que fueron más escuchados a la hora de diagramar las medidas a ejecutar. Esto fue así porque una vez que la coalición asumió sus funciones, la dirección aliancista ya no estaba a cargo del “grupo de los cinco” como antes (sobre todo porque Terragno y Fernández Meijide habían perdido mucha gravitación interna y no estaban en condiciones de imponer nada) sino que ahora había decantado a sólo tres figuras, el presidente De la Rúa y los dos jefes partidarios (Álvarez y Alfonsín), quienes fijaron como máxima prioridad atender el déficit fiscal para ganar la “confianza” de los mercados y defender así la convertibilidad. Por lo cual, las medidas ortodoxas se impusieron a ultranza en línea con el neoliberalismo: se apuntó a bajar el déficit fiscal al costo de reducir salarios, jubilaciones, achicar el gasto y generar despidos en el Estado. Así, a poco de andar se aplicaron dos ajustes económicos (uno en diciembre de 1999 conocido como “impuestazo” y otro en febrero), luego en abril se votó contra Cuba en la ONU en relación al respeto a los derechos humanos allí con el fin de mostrar alineamiento con los Estados Unidos, a la par que el gobierno propuso aprobar una ley de reforma laboral pedida por el FMI que flexibilizaba los derechos de los trabajadores (algo que no sólo le causó el rechazo de su hasta entonces central sindical afín, la CTA, y de la CGT, sino que las manifestaciones contra su aprobación fueron brutalmente reprimidas). Finalmente, en mayo se aplicó un tercer ajuste del gasto estatal que causó nuevas bajas salariales, más despidos y otra reducción del presupuesto público, mientras que en paralelo el gobierno ordenaba la represión contra los grupos piqueteros en Mosconi, provincia de Salta (*Clarín* 16/05/2000).

²⁵ MEDINA, Juan. Explicando las causas internas del surgimiento. Op cit.

²⁶ Un testimonio en primera persona sobre la gestión de gobierno cotidiana y las diferencias permanentes que la obstaculizaba puede hallarse en FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela. *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

El saldo de los primeros seis meses de gestión demostró ser desparejo para la Alianza y sobre todo para el Frepaso. Por un lado, porque tras haber realizado tres brutales ajustes estatales, haber utilizado una violenta represión contra los sindicatos y los movimientos sociales, haber votado contra Cuba y haber pedido a sus legisladores los votos para la reforma laboral pareció el límite de muchos diputados, sobre todo para los provenientes del ámbito gremial y para los socialistas. Así, varios diputados discolos del Frepaso comenzaron a ser llamados por la prensa como “el grupo de los 8 de la Alianza”, dado que fueron pasando de ser “el oficialismo crítico” como ellos se autodenominaban a romper definitivamente el bloque legislativo por oponerse a las medidas de ajuste que se estaban realizando²⁷. Igualmente, y con todo, si por un lado en mayo se produjo la primera ruptura dentro de la Alianza, hegemonizada por miembros del Frepaso, también en ese mes la coalición logró imponerse en las elecciones de la Capital Federal. Con ello, el frepasista Aníbal Ibarra accedió a la Jefatura de gobierno porteña tras haber hecho toda su campaña electoral junto a Fernando De la Rúa dada la buena imagen que éste último tenía en las encuestas en el distrito porteño. En suma, la ambigüedad programática del Frepaso permitía al mismo tiempo que varios miembros del partido rompieran con él (por las medidas tomadas por el presidente De la Rúa) a la par que se tuvieran importantes éxitos electorales (de un candidato que había buscado mostrarse con De la Rúa).

Cabe decir igualmente que si la compatibilidad programática dentro de la Alianza estaba produciendo sucesivas tensiones y algunos desencantos crecientes –además de las rupturas ya mencionadas-, el punto más espinoso fue el personalismo que terminó por asumir la coalición. Puesto que a fin de junio comenzaron a circular sospechas en la prensa con respecto a que hubo pagos de sobornos para hacer aprobar la ley de flexibilización laboral promovidas por el gobierno (*La Nación* 26/06/2000). Con ello, después de años de que Álvarez y parte del Frepaso hubieran intentado representarse como paladines de la lucha contra la corrupción, el tema no fue dejado de lado sino promovido con fuerza por el vicepresidente con el fin de que se aclarara. Esto último tuvo varias motivaciones. La primera ligada a que las sospechas de sobornos referían al Senado, ámbito legislativo a cargo de Álvarez según la Constitución. En segundo lugar, porque Álvarez fiel a su estilo buscó aprovechar la circunstancia para volverla una oportunidad, permitiendo que de esclarecerse los hechos que calaban directamente en su discurso personal le permitiera al gobierno –y especialmente a él- recuperar el protagonismo que estaba menguando en las encuestas. Además, porque la otra estrella del Frepaso, Graciela Fernández Meijide, estaba sufriendo una pérdida de popularidad desgarradora por hechos de corrupción que se vinculaban a su persona y que parecía no tener forma de revertir²⁸. Por lo cual, resolver el asunto del Senado se volvió para Álvarez cada

²⁷ Los diputados que rompieron entonces fueron 15, de los cuales 13 correspondían al Frepaso. Ellos fueron Alicia Castro, Enrique Martínez, Marcela Bordenave, Gustavo Cardesa, Ramón Torres Molina, Federico Soñez, Humberto Volando, Adriana Puigros, Jorge Giles y Eduardo Macalusse. Del socialismo fueron Alfredo Bravo, Jorge Rivas y Héctor Polino, mientras que del radicalismo fueron Elisa Carrió y Osvaldo Álvarez Guerrero (*Clarín* 01/06/2000).

²⁸ A poco de comenzar el gobierno, Fernández Meijide fue acusada por la prensa de dos ilícitos: primero de que el interventor aliancista designado por ella en el PAMI era su cuñado y que éste había utilizado su cargo para recategorizar el geriátrico de su esposa (la hermana de la ministra) y así cobrarle al Estado una suma superior por las prestaciones (*La Nación* 08/04/2000). Luego la ministra

vez más vital con el fin de tapar la crisis de su espacio. Sin embargo, el presidente De la Rúa era partidario de dejar de lado el tema, ya que consideraba que era darle entidad a sospechas que no tenían asidero, además que dichas sospechas ponían en juego la honestidad del gobierno puesto que si hubieron sobornos, el que los tuvo que haber pagado era el mismo gobierno aliancista. Ante las posiciones encontradas entre el presidente y su vice sobre cómo se debía proceder, el conflicto comenzó a escalar prácticamente sin red dado el esquema personalista de conducción de la Alianza.

En todo el conflicto Álvarez sólo una vez intentó replegarse en su partido con vistas a los pasos a seguir, en lo que resolvió con su partido respaldar al ministro Flamarique (que era sobre quien recaían las sospechas de haber pagado los pagos)²⁹. Con todo, el talante individualista de Álvarez pudo más y sin consulta previa tomó una dirección contraria: apenas un mes después comenzó a pedir abiertamente la destitución de quien había sido hasta entonces su hombre de confianza³⁰, como además pasó a reclamar por conformar una “Alianza más amplia” en la cual pudiera incorporarse Domingo Cavallo como ministro de Economía (*Clarín* 28/09/2000). Bajo esta situación, el presidente decidió poner fin al conflicto reafirmando su autoridad y desautorizando abiertamente a Álvarez, al borde de dejarlo en la humillación absoluta: Flamarique fue promovido y Fernando de Santibañez (la otra persona que Álvarez había pedido que fuera apartada del gobierno) fue ratificada. Lo más extraño de todo fue que, cuando Álvarez se enteró de las decisiones del presidente, no pidió un debate ni realizó protesta alguna. Tampoco exigió una reunión con la UCR, Alfonsín, los líderes aliancistas o incluso con su propio partido. El mismo día de la jura del nuevo gabinete, el 5 de octubre, Álvarez asistió al lado del presidente como mandaba el protocolo, saludo a todos y hasta sonrió para la prensa, en lo que la ceremonia terminó con la cordialidad habitual. Mas fue a la mañana siguiente cuando Álvarez dio a conocer su venganza secreta al anunciar públicamente su decisión de abandonar el cargo a menos de diez meses de haber asumido y en la que no consultó a nadie –ni a sus compañeros de equipo ni a la cúpula de su partido, y en la que todos los miembros de la coalición se enteraron por la prensa-, acostumbrado como estaba al más absoluto individualismo personal.

Con la renuncia de Álvarez a su cargo se produjo un nuevo cambio de gabinete, aunque tenuemente modificado: Flamarique y De Santibañez finalmente tuvieron que dejar sus cargos tal como el ex vice había pedido en su momento. Con todo, una de las marcas más ambiguas de la renuncia de Álvarez fue que la misma no implicó ni un enfrentamiento con el presidente ni la ruptura de la Alianza, puesto que el Frepaso continuó en el gobierno tal cual funcionaba hasta entonces. No hubo un

también fue acusada de haberle conseguido un sueldo en el Estado a su profesor de tenis, el cual cobraba sin siquiera concurrir a trabajar (acusándolo así también de promover “ñoquis”). Ambos hechos –y en los que luego se demostró que no hubieron ilícitos- serían esenciales en el derrumbe de la estrella de Meijide, al punto de comenzar a recibir algunos escraches públicos contra ella con piedrazos y huevos (*Clarín* 05/05/2000).

²⁹ Ver “El Frepaso avaló a Flamarique y analizó la marcha del Gobierno” (*Clarín* 25/08/2000).

³⁰ Decía Álvarez, abriendo la puerta para ponerle fin a las funciones de Flamarique: “hay un desgaste del ministro de Trabajo que va a tener que ser tomado en cuenta por el presidente” pidiendo “cambios integrales” para el relanzamiento del gobierno (*Clarín* 28/09/2000).

pase de nadie a las filas de la oposición, sino al contrario. Álvarez se presentó en su discurso de renuncia como un leal al presidente y al gobierno de la Alianza. No obstante estos gestos, y más allá de ellos, la situación convirtió al Frepaso y a su lugar dentro de la Alianza en un imposible: puesto que si los sobornos ocurrieron, el presidente y el Senado entonces eran indefectiblemente culpables y había que enfrentarlos sin contemplaciones como pareció sugerir Álvarez con su renuncia y – con ello- ser acompañado por todo el partido en vez de permanecer como aliados y actuar como si nada hubiera pasado; en cambio, si el presidente era inocente y los sobornos jamás existieron, entonces era correcto continuar con la Alianza como se hizo aunque –en tal caso- no se entendería por qué renunció Álvarez ni tampoco por qué éste creó una ruptura institucional gigante si tan solo había diferencias de “estilos” sobre cómo proceder con respecto a las sospechas de sobornos, con lo que hubiera bastado con discutir las condiciones del acuerdo entre socios³¹. Por lo cual, con la decisión tomada de la renuncia individual por Álvarez junto a la permanencia frepasista igualmente en el gobierno todo se volvió confuso y lleno de sospechas³².

5. Un barco a la deriva sin capitán abordo y en medio de la tormenta: Álvarez, el Frepaso y la crisis del 2001

Las fuerzas más débiles son aquellas en las cuales acabas con el pastor y sus ovejas fácilmente terminan por disgregarse.

Sun Tzú, El arte de la guerra

Una vez producida la renuncia de Álvarez éste intentó reinventarse un nuevo rol en el escenario político, en lo que comenzó a transitar por un estrecho y confuso desfiladero. Es decir, después de asegurar que su renuncia no significaba un quiebre ni una ruptura con el gobierno, Álvarez intentó que su imagen no quedara asociada a la de un seudogolpista ni a la de un irresponsable institucional, como algunos comenzaron a acusarlo y en la que lo señalaban de que con su comportamiento sólo deseaba un mayor protagonismo individual. Por ello, para cubrirse de las sospechas sobre que podría desestabilizar o intentar debilitar al presidente, una vez fuera del gobierno no reclamó cambios enérgicos ni realizó exigencias sobre el rumbo que ya se venía practicando, continuando todo prácticamente como hasta entonces, aunque relegando en los hechos la conducción de la Alianza ahora en De la Rúa – concentrando mayor capacidad decisoria en él- y al cual no buscó enfrentar ni desafiar. Más bien, para evitar una crisis institucional de mayor envergadura, Álvarez descartó cualquier intención confrontativa con el gobierno y buscó apuntalarlo y que éste no se derrumbara o debilitara. Así, apenas diez días después de su separación,

³¹ NOVARO, Marcos. Op cit.

³² Como reconociera tiempo después Álvarez: “debo aceptar que una situación en la que yo estaba fuera del gobierno y mi partido dentro resultaba una contradicción imposible de sostener [...] en cualquier país democrático se es oficialista o se es oposición. Se puede ser una oposición más intransigente o más colaboradora, pero oposición al fin. No se puede estar en el medio”. ÁLVAREZ, Carlos y MORALES SOLÁ, Joaquín. *Sin excusas*. Op cit., pp. 54 y 55. Para una explicación en detalle de la renuncia de Álvarez a la vicepresidencia, ver: ZÍCARI, Julián. Estrategias individuales, consecuencias colectivas. La renuncia de Chacho Álvarez a la vicepresidencia del país. *Temas y debates*. 2017, vol. 20, n. 34.

De la Rúa y Álvarez tuvieron un encuentro en la quinta de Olivos, en el cual el presidente aseguró que en él “quedó ratificada totalmente la unidad de la Alianza” (*Clarín* 18/10/2000).

Igualmente esto, y para que su estrella política no se apagara, Álvarez también especuló con varias maniobras para mantener la iniciativa, entrando en un laberinto cada vez más complejo. Puesto que con su compromiso de seguir “acompañando” al gobierno desde “afuera” lo enfrentaba con el poderoso dilema de cómo justificar su salida de él de manera que esto quedara totalmente convalidado, al tiempo de no marcar una distancia lo suficientemente grande que implicara que debía pasar a la oposición y al choque. Frente a este callejón sin salida Álvarez se decidió a salvar su situación con una nueva huida hacia adelante: atinó a adoptar un discurso decididamente “anti-político” y fundó un nuevo movimiento político-social, aunque éste último ya no estaría comprometido con la competencia electoral ni con los partidos políticos sino con la “lucha moral” y los “derechos ciudadanos”, con vistas a “combatir la corrupción”. El nuevo espacio, bautizado Movimiento de Participación Ciudadana, sería según Álvarez paralelo e independiente del Frepaso y de la Alianza, y no estaría conformado para “pelar algún que otro puestito o cargo” sino para estar “cerca de la gente” (*Clarín* 19/10/2000), por lo que quienes quisieran participar en él no podrían disputar ninguna candidatura política y tendrían que ser “ciudadanos independientes”. A su vez, al lanzar su nuevo movimiento dijo que éste debía ser una plataforma superadora de la partidocracia tradicional, augurando una crisis terminal de los partidos políticos (*Clarín* 03/12/2000). A la par, Álvarez buscó justificar la política económica de la Alianza para que nadie pudiera tener expectativas de mejoras sociales prontas. Dijo el ex vice: “En lo económico se hizo todo lo que se podía esperar de un gobierno que recibe un país con una fortísima recesión” (*Página 12* 20/10/2000).

Al cerrar el año Álvarez recuperó su lugar en la política partidaria nacional y tuvo un segundo encuentro con De la Rúa, esta vez público, en la que ambos terminaron abrazados y se dejaron fotografiar para demostrar la unidad de la coalición. El encuentro pareció ser la antesala más fuerte de que el ex vice retornaría pronto al gobierno, seguramente como jefe de gabinete (*La Nación* 22/12/2000) y que la Alianza sería relanzada con miras al año electoral. Allí se realizaron especulaciones para que Álvarez encabezara la boleta de la Alianza en las elecciones de octubre de 2001 y se evaluó la posibilidad del ingreso de Cavallo al gobierno, aunque finalmente todo quedó en la nada y la reunión terminó por expresar más distancia que cercanía.

No obstante las marchas y contramarchas de Álvarez, para los integrantes del Frepaso éstas no fueron algo fácil de asimilar, ya que muchos demandaban una definición política clara sobre cómo actuar y qué posiciones adoptar. Algo que Álvarez estaba muy lejos de poder otorgar. Así, el partido comenzó a agrietarse cada vez más, dividiéndose en dos corrientes internas. Una minoritaria, que según sus miembros hablaba “por el 15% del partido” (*Clarín* 26/11/2000), que sostenía la necesidad de la ruptura total con el gobierno y de la Alianza. Esta postura estaba compuesta por catorce diputados que ya había roto en mayo y por los sectores ligados a los sindicatos, como por ejemplo Alicia Castro (aeronavegantes), Víctor De

Gennaro (CTA) y Martha Maffei (CTERA), quienes se consideraban directamente parte de la oposición y no estaban más dispuestos a continuar acompañando las políticas neoliberales y de ajustes que desde la cúpula del gobierno les pedían que aceptaran. La segunda postura al interior del Frepaso era mucho más numerosa y optaba por mantener la permanencia en el gobierno aunque de manera crítica, diciendo: “hay que zamarrear al Gobierno, pero sin sacar los pies del plato” (*Clarín* 26/11/2000). Los participantes de esta posición eran aquellos con mayores responsabilidades de gobierno y en el partido, por lo que justificaban su posición en ello. En palabras de Fernández Meijide: “La Alianza no es sólo De la Rúa [...] tal vez parezca una postura voluntarista, pero la verdad es que todos tenemos responsabilidad de gobierno: Aníbal [Ibarrá] gobierna la principal ciudad del país, Binner está gobernando Rosario. No podemos de un momento a otro tirar todo eso por la borda [...] Plantear una ruptura de la Alianza es una locura” (Ib). Sin embargo, el primer grupo estaba comenzando a crecer en adherentes, lo que era una amenaza que peligrosamente podía desintegrar el Frepaso hacia el futuro. Además, varios frepasistas no estaban muy cómodos con el lanzamiento del nuevo movimiento político de Álvarez, ya que decían que la situación dentro del gobierno y de la Alianza era crítica por lo que el partido no podía estar con su líder avocado en otra cosa, como también encontraban como un contrasentido tener una fuerza política paralela al Frepaso y que ésta tuviera como principal fin oponerse a la política y los partidos (*Clarín* 20/10/2000).

Con todo, al comenzar ya el año 2001 la situación economía pasó a marchar de mal en peor, por lo que el presidente De la Rúa puso fin en marzo a la gestión de José Machinea, reemplazándolo por el ultraortodoxo Ricardo López Murphy el cual estuvo decidido a aplicar un duro ajuste fiscal, siendo un programa de recortes todavía más duro que los realizados antes por la Alianza. Dicho ajuste fiscal intentó ser brutal y fue respondido por el Frepaso con el retiro de todos sus integrantes del gobierno. Además, los gobernadores, los sindicatos y toda la oposición se encolumnaron contra el ajuste. Frente a este férreo bloque opositor, la experiencia de López Murphy como ministro fue breve y duró apenas dos semanas³³.

Tras la crisis de marzo que generó López Murphy, Domingo Cavallo se hizo cargo de la Economía y el Frepaso retornó con algunos cargos en el gabinete, aunque estos tuvieron menor incidencia que antes. Estos cambios intentaron ser un relanzamiento de la Alianza, en la cual se hicieron nuevos intentos para sumar a Álvarez otra vez al gobierno como nuevo jefe de gabinete. Empero, De la Rúa se negó sistemáticamente a tal ingreso a pesar de todas las presiones que hubo. Como dejó en claro el secretario general de la presidencia Nicolás Gallo, sobre la imagen que tenía el entorno presidencial sobre Álvarez, diciendo sobre el ex vice: “es una persona que le hizo un daño enorme a la Alianza”, por lo cual si deseaba ser parte del gobierno debía “esperar una nueva etapa para ser electo y no entrar (al Gobierno) bajo una fórmula de designación” (*La Nación* 22/03/2001)³⁴.

³³ Para un análisis de la gestión de López Murphy, ver: ZÍCARI, Julián. Ajuste estatal sin equilibrio político. La gestión de López Murphy como ministro de Economía de la Alianza en marzo de 2001. *Colección*. 2014, n. 24, pp. 109-141.

³⁴ Un día después de estas incendiarias declaraciones, Gallo salió en público a elogiar a Álvarez y a decir que era una persona a la cual “valora y aprecia”, intentando no hacer estallar todos los puentes

Si bien la llegada de Cavallo al gobierno despertó expectativas positivas en función de que la crisis económica llegaría a su fin (las cuales fueron expresadas cuando la Alianza y el peronismo le votaron al nuevo ministro los llamados “superpoderes”), dichas expectativas en muy poco tiempo se apagaron y la situación se volvió cada vez más dramática. A su vez, el lugar de destrato permanente que sufría el Frepaso dentro de la coalición continuó aumentando. El partido contaba con muchos referentes que habían construido sus carreras políticas contra las ideas de figuras como Cavallo, del conservadurismo y con rechazos a los programa de ajustes. Por lo que ahora estos no podían concebir cómo su propio partido les pedía que festejaran el arribo del ex ministro de Menem como salvador y timonel de aquello por lo cual habían luchado tanto, como también le debieran dar facultades extraordinarias para ajustar y achicar el Estado y encima les pidieran que no critiquen las medidas a favor del capital concentrado y del endeudamiento, justamente cuando el Frepaso había hecho de tales denuncias parte de sus banderas. A su vez, todo ello todavía tenía menos sentido cuando el Frepaso no era de ninguna manera protagonista en el gobierno ni eran sus propios líderes los que planificaban o comandaban la estrategia política en marcha, sino que el partido era un socio ninguneado y maltratado recurrentemente. Con lo que la crisis de identidad y la pregunta por la razón de ser del partido se hizo cada vez más intensa y en la que se buscó tener definiciones claras.

En este escenario, la principal actitud que asumió Álvarez al respecto fue la tratar de tener disciplinado al Frepaso, evitar la diáspora de dirigentes que se venía produciendo y que el partido a pesar de todo continuara acompañando al gobierno en sus decisiones, aún cuando ningún frepasista fuera consultado o acordara con las medidas tomadas. Así, frente a los cuestionamientos recurrentes que recibía Álvarez por la actitud pasiva que tomaba el Frepaso, sin reclamar cargos, plantear alternativas o romper definitivamente con el gobierno, aquél contestaba: “Cuando me dicen que el Frepaso tiene que romper la Alianza y pasar a la oposición yo contesto que [...] el Frepaso no puede volver a empezar [...] El problema es que Cavallo terminó llegando por la tremenda crisis económica desatada en el último mes” (*Página 12* 01/04/2001). Poco tiempo después, aclaraba: “El tiempo de romper ya fue. Lo tendríamos que haber hecho cuando renuncié a la vicepresidencia; ahora hay que seguir adelante. Lo que ustedes no entienden es que el más perjudicado con la Alianza soy yo” (*Clarín* 15/04/2001). Por lo que las peleas, desangramientos y cuestionamientos puertas adentro comenzaron a crecer en el partido, siendo la crisis del Frepaso evidente y sin salida. Como lo manifestó bien un medio de prensa:

[Álvarez] no encuentra cómo evitar que el Frepaso desangre desertores cada semana [...] Y quizá la palabra que mejor resume el estado de ánimo de Álvarez después de la crisis sea resignación [...] Desde que la Alianza llegó al poder, el

con el Frepaso, sin embargo el mensaje ya había sido emitido (*Clarín* 23/03/2001). En su libro de memorias Álvarez relató: “La noche en que se decide la incorporación de Cavallo al gobierno, algunos dirigentes del Frepaso fueron a Olivos a plantearle a De la Rúa mi regreso al gobierno. Fue un error que yo convalidé. Fue someternos a una nueva humillación. Es decir, confirmar lo que a esa altura era evidente: la Alianza había muerto hacía bastante tiempo [...] Después de este error, casi inexplicable, comienzo a pensar en la necesidad de alejarme de la política partidaria”. ÁLVAREZ, Carlos y MORALES SOLÁ, Joaquín. *Sin excusas*. Op cit., p. 152. Cavallo también presionó por la reincorporación de Álvarez. Ver “Coincidencias entre Cavallo y Álvarez” *La Nación* (19/03/2001).

Frepaso perdió siete de sus 37 diputados, tres de ellos la semana que pasó. Para la próxima, dan por sentado que partirán otros tres, y creen que en poco tiempo más quedarán afuera los tres que pertenecen a CTERA. También partieron desde entonces el Socialismo Democrático y la Democracia Cristiana. Los dos ministros que colocaron en el gabinete, Alberto Flamarique y Graciela Fernández Meijide, partieron con más pena que gloria, y con ellos perdió a su principal operador político –ahora convertido en enemigo- y a la mujer que alguna vez fue símbolo partidario. A ello se suma la retirada de los espacios de poder, por los funcionarios que partieron tras la llegada de Ricardo López Murphy a Economía [...] Álvarez no quiere que sus hombres aparezcan forcejeando por conseguir un puesto [...] Esa actitud lleva también una cuota de contradicción. Los operadores de Álvarez sostienen que la única forma de recomponer la Alianza es reconstruir los equilibrios internos. Esto es, volviendo a ocupar cargos en el Gobierno [...] Quince meses en el poder dejan un resultado que pocos niegan: un partido que se vacía y un líder que parece perder su don de encantador de serpientes (*Clarín* 15/04/2001).

Para más de un legislador o cuadro frepasista era una locura continuar por el camino de la dejadez o la sumisión flagelante por la que Álvarez parecía estar convencido que tenía que ir el partido. Por ello mismo al comenzar mayo la mayoría de los líderes partidarios realizaron una rebelión contra aquél y pusieron fin a su conducción individual dentro del Frepaso para pasar a un esquema colegiado en el que Álvarez no pudiera decidir más en soledad. Como señaló Fernández Meijide tras la revuelta frepasista que terminó con la conducción unipersonal de Álvarez: de ahora en más “Chacho va a compartir las decisiones” (*Clarín* 02/05/2001), señalando que ya no habría más individualismo, sino ahora iba a haber una “organización que por ahí no teníamos tan marcada como otros partidos, ya que la impronta de Chacho, con un fuerte liderazgo, marcaba los caminos” (*Página 12* 02/05/2001). El jefe de los diputados frepasistas, Darío Alessandro, opinó en igual sentido: “la toma de decisiones [ahora podrá] ser más colectiva, orgánica, institucional y quizás menos dependiente de la opinión activa de Chacho” (Ib.). Sin embargo, Álvarez no pudo con su genio: tres días después del planteo que lo obligó a horizontalizar las decisiones dentro del partido, decidió pegar un nuevo portazo en solitario, esta vez definitivo y abandonar con ello la política y el Frepaso para siempre. Aunque antes de pasar al ostracismo político, dejar a su partido a la deriva y refugiarse en el silencio absoluto, no perdió oportunidad de criticar al gobierno. Allí dijo que De la Rúa “No tuvo nunca la voluntad de liderar un cambio y salir de la Argentina menemista”, que “apostó todo sólo a crecer un 4%” y que el presidente y Cavallo se esforzaban únicamente por defender un modelo que “[s]igue generando mucha exclusión, desigualdad y marginalidad” (*Página 12* 06/05/2001). No obstante Álvarez se defendió al decir que alguna vez halla había promovido la llegada de Cavallo, sino que sólo hizo un diagnóstico de “un proceso que se venía” (*Página 12* 05/05/2001) y que se iba “porque se equivocó” y “porque necesitaba reflexionar” (Ib.). Por último, le recomendó al Frepaso “hacer una profunda autocrítica” y “cortar el cordón umbilical” (*La Nación* 06/05/2001). La desaparición de Álvarez en medio de la crisis ya profunda de su partido agudizó todavía más la licuación del éste y su peso dentro de la Alianza. Como lo señaló Carlos Ruckauf: “La ida de Chacho es la demostración más clara de que la Alianza ha muerto” (*Clarín* 06/05/2001).

Los restos del Frepaso continuaron igualmente por las dos tendencias básicas por las que venía pasando el partido. La primera y mayoritaria fue todavía la de permanecer dentro de la Alianza y seguir dando su apoyo formal al gobierno: Aníbal Ibarra, Darío Dalessandro, Juan Pablo Cafiero, Nilda Garré, Graciela Fernández Mejjide y muchas otras figuras fueron las que representaron esta posición. Un segundo grupo fue el que optó en cambio por la ruptura abierta y su pase hacia las nuevas fuerzas políticas que estaban comenzando a construirse. En este último caso, nacieron en plena crisis del 2001 tres fuerzas que hablaban de representar a la “nueva política”: *Fuerza para el Cambio* que la gremialista y ex frepasista Alicia Castro se encargó de fundar, el *Polo Social* que el cura Luis Farinello junto a Hugo Moyano constituyeron y por último *Argentinos por una Republica de Iguales* (ARI), conducido por la ex radical Elisa Carrió, que era la fuerza política que más crecía por entonces. Por su parte, y en los hechos, Aníbal Ibarra quedaría como principal líder del Frepaso luego de la renuncia de Álvarez al partido y marcando una diferencia con respecto a la actitud de aquél de no haber reclamado cargos antes: “La realidad se transforma desde posiciones de gobierno”, señalando de modo crítico que “hay quienes prefieren la seguridad del aplauso de los cercanos antes que la complejidad de las acciones de un gobierno” (*Página 12* 09/05/2001).

Con todo, el Frepaso relegado como estaba del gobierno, sólo recuperó la titularidad de un ministerio cuando las protestas sociales y piqueteras en el país se multiplicaron sin cesar. Así Juan Pablo Cafiero asumió en Desarrollo Social con el fin de aplicar algún tipo de política para contenerlas, dado que la lisa y llana represión se estaba mostrando como insuficiente (*La Nación* 24/06/2001). Empero, y sin solución de continuidad ante el aumento del malestar social, cuando en julio irrumpió una nueva crisis económica que pareció desembocar en un default, el gobierno propuso realizar otro ajuste más para volver a demostrar responsabilidad con el pago de la deuda. El recorte propuesto fue la llamada ley de “déficit cero”, ley que indefectiblemente debía ser aprobada por la Alianza en el Congreso. Desde el Frepaso intentaron presentar un plan alternativo junto con algunos hombres de la UCR para que el recorte redistribuyera los gastos estatales de otro modo y por el cual también se eliminaría el déficit aunque sin castigar a los sectores asalariados (se propuso subir los aportes patronales, ponerle impuestos a las AFJP, cobrar las multas de las grandes compañías, adelantar el pago de impuestos de las empresa privatizadas, entre otras medidas) (*Página 12* 15/07/2001). Sin embargo esto fue en vano pues Cavallo y De la Rúa rechazaron la medida. En consecuencia, casi todo el partido volvió a avalar otro recorte más y haciendo que los niveles de descontento dentro del Frepaso volvieran a crecer y se intensificaron por las migraciones de los dirigentes hacia el ARI y el Frente para el Cambio (*Página 12* 22/07/2001).

De cara a las elecciones de octubre el panorama no paró de complejizarse. Allí Álvarez rompió el muro de silencio que venía adoptando desde mayo para dar su apoyo político a Elisa Carrió (y no al Frepaso), avalando incluso que muchos frepasistas migraran hacia el ARI. Así el ex vicepresidente recorrió barrios en la Capital junto a Carrió y dijo que ésta era la única líder que podía cambiar las cosas “ya que la Alianza había fracasado” (*Página 12* 16/08/2001; *Clarín* 06/09/2001). Pero igualmente, aunque Carrió por ese entonces se estuviera proyectando como la máxima opositora al gobierno de la Alianza y fuera apoyada por muchos frepasistas

o ex frepasistas, lo curioso es que los sectores que formalmente dirigían el Frepaso continuaron en la Alianza y se presentaron en 15 distritos del país junto a la UCR para los comicios de octubre. Por lo que el Frepaso estaba fragmentado en una incoherencia organizativa casi total tanto a favor como en contra de la Alianza como había ocurrido un año atrás cuando se produjo la primera ruptura frepasista.

En las elecciones de octubre, si bien el “voto bronca” se impuso en muchos distritos del país (con votos anulados, en blanco y un alto ausentismo)³⁵, la lista de la Alianza fue la más en la Capital Federal encabezada por Rodolfo Terragno de la UCR y por Vilma Ibarra (hermana de Aníbal) del Frepaso. Con dicho triunfo se habló del objetivo de regenerar a la “Alianza original” y volver al “progresismo” que se había abandonado. En palabras de Terragno: “Así como la Alianza surgió de aquí y se extendió por todo el país por la capacidad de amplificación que tiene la Capital Federal, ahora estamos en condiciones de hacer un esfuerzo de reunificación de las fuerzas progresistas”³⁶. Más allá de estas perspectivas, lo cierto es que tras elecciones Cafiero abandonó el único ministerio todavía ocupado por un frepasista. Este justificó su renuncia como una forma de protestar contra los nuevos ajustes que se avecinaban: “Lo único que puedo decir es que como frepasista yo no podía aceptar un recorte de partidas para ayuda social como el que quiere imponer el Gobierno [...] De la Rúa está totalmente alineado con la postura de Cavallo de lograr el déficit cero” (*La Nación* 22/10/2001). Una semana después 14 de los 19 diputados con los que todavía contaba el Frepaso rompieron el bloque aliancista conformado junto a la UCR en Diputados. Sin embargo, en el partido se esforzaron por aclarar una vez más que abandonar los puestos de gobierno o romper el bloque de la coalición no implicaba quebrar la Alianza, por lo que seguirían siendo formalmente oficialistas. Aunque esto sólo fuera una fachada para no expresar lo que en ese punto era evidente para todos: que la Alianza hacía tiempo había dejado de existir. El Frepaso, por su parte, siguió con sus debates internos sobre si terminar de romper con De la Rúa, esperar a dar el portazo junto a los radicales para pasar totalmente a la oposición o incluso si convenía disolverse como partido. En palabras de Liliana Chiernajowsky: “el Frepaso está en un proceso de extinción [...] la Alianza nos fagocitó [aunque] hay algunos compañeros que desde hace tiempo están promoviendo la continuidad de la Alianza” (*La Nación* 18/10/2001).

Ya en diciembre, cuando lo peor del trágico final del gobierno de De la Rúa estaba estallado –con el “corralito” bancario instaurado y los saqueos produciéndose en el interior del país-, el Frepaso tampoco pudo definir un rumbo claro. En su último congreso partidario realizado a mediados de diciembre de 2001, cuando se buscó tomar una posición con respecto a la Alianza, ello fue imposible por las divisiones internas, en lo que no hubo pronunciamientos o autocríticas. Sólo se votó una nueva conducción partidaria que quedó a cargo de Aníbal Ibarra, no obstante la misma estuvo igualmente llena de impugnaciones y no fue reconocida por algunos sectores (*Clarín* 16/12/2001). La poca organicidad del partido volvió a quedar demostrada dos semanas después otra vez cuando Eduardo Duhalde asumió la presidencia del país.

³⁵ ZÍCARI, Julián. Las elecciones legislativas del 2001. Entre el ‘voto bronca’ y el final del gobierno de la Alianza. *Anuario de Historia*. 2014, n. 26, pp. 273-293.

³⁶ Citado en: BONNET, Alberto. Elecciones 2001: nadie vota a nadie. *Cuadernos del Sur*. 2001, año 17, n. 32, p. 26.

Allí mientras Ibarra declaró que el partido debía ser parte de la oposición, Juan Pablo Cafiero accedió a ser el vice Jefe de gabinete de Duhalde (*Página 12* 04/01/2002). En suma, el partido ya había desaparecido hace mucho tiempo y sólo era un conglomerado de individualidades sin disciplina, identidad o programa común que pudiera mantenerlos cohesionados y que sólo tenían en común el pasado de haber estado unidas detrás del liderazgo que Álvarez alguna vez pudo darles.

6. Conclusión: liderazgo fuerte, partido débil

*El ómnibus se ha ido y
el amor se ha vencido,
quise quedarme pero me fui.
Filosofía barata y zapatos de goma
quizás es todo lo que te dí.*

Charly García

A lo largo de este trabajo hemos buscado repasar la breve pero intensa historia del Frepaso en la Argentina, como un caso particular del personalismo asumido por los partidos políticos en América Latina durante la década de 1990. De este modo, a través del ejemplo elegido, se intentó contribuir a explicar otro de los elementos de la debilidad institucional y de la débil organización que poseen los partidos políticos en la región. Porque el veloz ciclo político del Frepaso, con su rápido ascenso y estrepitosa descomposición, se debió en gran medida al tipo de estructuración con la cual se edificó dicho partido, con un liderazgo omnipresente por parte de Álvarez, que implicó una debilidad institucional notoria. Con ello, se señaló que la desbalanceada presencia de Álvarez dentro del Frepaso conllevó por lo menos tres tipos de déficits partidarios, los cuales una vez llegado el partido al gobierno serían motores corrosivos de la supervivencia frepasista. Dichos déficits fueron tanto a nivel organizativo (ya que no se generaron contrapesos para limitar el personalismo de Álvarez en la toma de decisiones), el identitario-ideológico (producido al construir la identidad partidaria principalmente en las intervenciones de Álvarez frente a la prensa y sus continuas readaptaciones a los climas de época) y el programático (puesto que la diluida identidad partidaria impidió formular una plataforma de gobierno suficientemente clara). Según señalamos, las debilidades institucionales del Frepaso pudieron mantenerse en un segundo plano dado los buenos resultados que se alcanzaban, lo cual hacía que el influjo personalista de Álvarez obturara la necesidad de resolverlas, volviendo al partido cada vez más dependiente de su líder. Por su parte, no fue menor tampoco que las mencionadas carencias frepasistas se proyectaran de igual modo en la conformación de la Alianza: la desesperada actitud de buscar el rápido éxito electoral de la coalición llevó también a desatender los esquemas organizativos, ideológicos y programáticos.

Con una formulación tan endeble como la mencionada no es extraño entonces que los conflictos hubieran estallado en la forma en que lo hicieron. Además, no sorprende que el Frepaso hubiera desarrollado como único mecanismo de resolución de sus conflictos las rupturas y las actitudes individualistas. Toda su historia se puede inscribir en esta línea, ya que el partido nació y se estructuró en base a las rupturas: primero con el peronismo, luego con Solanas, tiempo después

con Bordón, más tarde con el programa de la Alianza, luego con la separación entre Álvarez y De la Rúa y posteriormente de Álvarez con el partido, a la par que durante todo el año 2001 el partido estaría permanentemente dividido sobre si romper la Alianza, fundar nuevos espacios políticos o cómo proceder, tomando cada cual las decisiones que les parecieran con poca o nula disciplina partidaria. Sin un liderazgo fuerte, el comportamiento asumido así por los integrantes del Frepaso fue más bien el de formas de salvación individual que el de un espacio colectivo: sin una clara estructuración institucional no había base organizativa, ideológica o programática que los pudiera contener, la desbandada en consecuencia fue total.

Siguiendo este punto, según lo que se señaló, las debilidades acumuladas por el Frepaso estaban escondidas unas dentro de las otras, aunque siempre con el mismo núcleo interno: la vertebración del partido detrás de la figura de Álvarez. Es por ello que señalamos que en la debacle final operara en cierto modo de manera inversa a cómo se habían estructurado los déficits partidarios del Frepaso: las primeras rupturas y tensiones en el gobierno se debieron con respecto al programa llevado a cabo, luego en relación a la razón de ser del partido en el gobierno y que puso a su identidad en crisis, para finalmente buscar de forma tardía resolver el estilo de conducción. La triste historia del Frepaso quizás nos puede servir para que todos aquellos aspectos descuidados por el partido puedan ser recuperados como puntos vitales de la vida partidaria en América Latina, destacando que si bien el liderazgo individual puede ocupar un rol importante en la construcción política, si éste deviene omniabarcativo puede terminar sentando las bases de peligrosas consecuencias.

7. Bibliografía

- ABAL MEDINA, Juan. Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande. *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006.
- ÁLVAREZ, Carlos y MORALES SOLÁ, Joaquín. *Sin excusas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.
- BONNET, Alberto. Elecciones 2001: nadie vota a nadie. *Cuadernos del Sur*. 2001, año 17, n. 32.
- CALVO, Ernesto y ESCOLAR, Marcelo. *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- CLARK, T. y LIPSET, S. Are social classes dying? *International Sociology*. 1991, n. 6, pp. 397-410.
- CLARK, T.; LIPSET, S. y REMPEL, M. The declining political significance of social class. *International Sociology*. 1993, n. 8, pp. 293-316.

- CLARK, T. y INGLEHART, R. La nueva cultura política: Cambios en el apoyo al Estado de Bienestar y otras políticas en las sociedades post- industriales. En: CLARK, T. y NAVARRO, C. (comps.). *La nueva cultura política. Tendencias globales y casos Iberoamericanos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.
- CORACH, Carlos. *18.885 días de política. Visiones irreverentes de un país complicado*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- CORRAL, Damián. *Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina de los noventa. Del Frente Grande hasta la Alianza [tesis doctoral]*. Buenos Aires: La Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- DIKENSTEIN, Violeta y GENÉ, Mariana. De la creación de la Alianza a su vertiginosa explosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis. En: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- FALLETO, Enzo y CARDOSO, Fernando. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007.
- FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela. *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.
- FREIDENBERG, Flavia y LEVITSKY, Steve. Organización informal de los partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*. 2007, vol. 46, n. 184, pp. 539-568.
- GRACIARENA, Jorge. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- JAGUARIBE, Helio. *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- JOZAMI, Eduardo. *Final sin gloria. Un balance del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- MANZA, J. y BROOKS C. *Social cleavages and political change*. New York: Oxford University Press, 2003.
- NOVARO, M. *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en la Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena, 1994.
- NOVARO, Marcos. La Alianza, de la gloria del llano a la debacle del gobierno. En: NOVARO, Marcos (comp.). *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Norma, 2002.
- O'DONNELL, Guillermo. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.

- OLLIER, María. *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada, 1998.
- POUSADELA, I. La oposición progresista frente al consenso neoliberal. Ensayo acerca de la relación entre Política y Economía en la Argentina de los años '90. En: CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean (comp.). *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones argentinas, 1999-2001*. Rosario: HomoSapiens, 2003.
- WEAKLIEM, D. Social Class and voting. The case against decline. En: CLARK, Terry y LIPSET, Seymour Martin (comps.). *The breakdown of class politics. A debate on post-industrial stratification*. Maryland: The Johns Hopkins University Press, 2001.
- ZÍCARI, Julián. El réquiem del uno a uno. Tres corridas bancarias y la instauración del corralito en el final de la convertibilidad. *Realidad Económica*. 2014, n. 281, pp. 33-65.
- ZÍCARI, Julián. Matrioskas económicas. La convertibilidad argentina, sus ciclos y crisis. Dinámica interna, sistema bancario, déficit fiscal y endeudamiento. *Ensayos de Economía*. 2014, n. 45, pp. 155-181.
- ZÍCARI, Julián. Estrategias individuales, consecuencias colectivas. La renuncia de Chacho Álvarez a la vicepresidencia del país. *Temas y debates*. 2017, vol. 20, n. 34.
- ZÍCARI, Julián. Ajuste estatal sin equilibrio político. La gestión de López Murphy como ministro de Economía de la Alianza en marzo de 2001. *Colección*. 2014, n. 24, pp. 109-141.
- ZÍCARI, Julián. De la derrota a la presidencia. La trayectoria política de Eduardo Duhalde entre 1999 y 2001. *Trabajos y Comunicaciones*. 2016, n. 44.
- ZÍCARI, Julián. Hasta que la crisis nos separe. Alfonsín, De la Rúa y la estructura de la UCR durante la crisis de 2001. *Cambios y permanencias*. 2016, n. 7.
- ZÍCARI, Julián. Las dos crisis de la convertibilidad y su dispar resolución. Una explicación sociopolítica. *Revista Espectros*. 2016, n. 3.
- ZÍCARI, Julián. Las elecciones legislativas del 2001. Entre el 'voto bronca' y el final del gobierno de la Alianza. *Anuario de Historia*. 2014, n. 26, pp. 273-293.